jup.

OFRENDA

AL

LIBERTADOR

EN SU

PRIMER CENTENARIO.

IMPRESA POR DISPOSICIÓN DEL ILUSTRE AMERICANO,
REGENERADOR, PACIFICADOR Y PRESIDENTE DE
LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA,

GENERAL

GUZMAN BLANCO.

24 DE JULIO DE 1883.

CARACAS
IMPRENTA SANZ.
1883

LA BOLIVIADA.

LA
BOLIVIADA

POEMA ÉPICO

EN

DOCE CANTOS

POR

FELIPE TEJERA.

Correspondiente extranjero de la Real Academia Española y socio de número de la Academia Venezolana

---

CARACAS
IMPRENTA SANZ
1883

CANTO PRIMERO

SUMARIO

Invocación.—Paisaje tropical.—Las huestes españolas se despliegan en batalla en la llanura de Carabobo.—Armas del ejército.—Descripción del real.—Vencedores de Napoleón el Grande.—La trompa de Roncesvalles.—Los cazadores.—El lábaro de Palafox.—Los castellanos.—La Torre.—Morales.—Tello.—Caída de la tarde.—Apóstrofe al Sol.

I

Del sacro asiento de la eterna gloria
Desciende á mi laud, numen cristiano,
Ya que cantar presumo la memoria
Del inmortal varón venezolano.
Calle la voz de la severa historia;
Suene la trompa; y el linaje humano
Oirá la fama del que dió fecundo
Lustre á su siglo y libertad á un mundo.

II

Canta su gloria tú, numen potente,
Y, arrojando á los siglos su renombre,
Harás que su fulgor ciegue al *Presente*,
Nuble al *Pasado* y al *Futuro* asombre.
Ni en la nativa, ni en la extraña gente,
Ni en el oscuro porvenir del hombre
Verá ya el tiempo, que su honor expande,
Ni igual empresa, ni varón tan grande.

III

Sólo tú, gran Colón, tú, sin segundo,
Perpetua aurora de la historia humana,
Su timbre igualarás; que el Nuevo Mundo
Nació, por tí, para la fe cristiana.
Tú lo hiciste surgir del mar profundo,
Él le dió su corona soberana:
Vibre, Bolívar, mi sonante verso,
Y aplaudirá tu nombre el universo!

IV

Corrido había la mitad del cielo
Pachacamac glorioso,
Y en apacible vuelo
Las alas dilatando
Por la celeste altura,
Proyectaba su rayo luminoso
De *Carabobo* en la feraz llanura
Vida y calor al universo dando.

V

De su carro las nubes desprendidas,
Mentían á lo lejos
Gigantescas montañas suspendidas
Entre valles de mágicos reflejos;
Ya rápidas surcaban
El aire vago que el azul colora,
Como plumas de luz que matizaban
Tintes del iris y arrebol de aurora;
Ya semejan purísimos encajes
Que de las alas de los vientos penden;
Ya espléndidos celajes;
Prismas de plata que en la altura esplenden;
Ya ninfas que se encumbran
Con vagaroso vuelo,

O soberbias girándulas que alumbran
La cristalina bóveda del cielo.

VI

Como en distante costa recamadas
De nácar y zafir las crespas olas,
Al impulso del céfiro marino
Se suceden en vario torbellino,
Tal llevando banderas desplegadas
Las aguerridas huestes españolas
Asientan sus reales
De Carabobo en el inmenso llano,
Con altivo ademán y regias pompas,
Resonando á compás, aires marciales,
Roncos tambores y templadas trompas.

VII

En columnas cerradas
Y brïoso en alarde, el vasto campo
Con las armas reluce y se asegura:
Brillan como centellas las espadas,
Y fulgurante lampo
Sobre la boca del fusil figura
El limpio acero cuando el sol lo enciende
Y con vívida luz la vista ofende.

VIII

Los crestados morriones
Áureos se mecen, como en fértil llano
Las doradas espigas al solano,
Y en las profundas filas imponiendo
Con solemne rumor que se dilata
Hasta el confín lejano,
Redobla el atabal con largo estruendo.
Tal rompe en la tormenta y se desata
De las nubes rasgando el turbio seno,
Con súbito fragor hórrido trueno.

IX

Más lejos se abalanza
De belígeros potros parda turba
Que el campamento en ancha fila arropa,
Y el suelo se conturba
Cuando en tropel avanza
Y alígera galopa
Vertiendo al aire, en bélicos ensayos,
Nubes de polvo y esplendor de rayos.

X

Los rápidos corceles
De negras crines y manchadas pieles
Que el aire tornasola,
Con los cuellos erguidos
Tiran del carro uncidos,
Piafan, relinchan y al mosquear la cola
Hundiendo el disco en la mojada greda,
Gira en sus ejes la crujiente rueda.

XI

Cuantas el nuevo arte
De la güera inventó, fáciles armas,
Mirad bajo el ibérico estandarte:
El ronco obús certero,
Y el remedo feroz del ígneo rayo,
Los pesados, flamígeros morteros,
Y los templados bronces que en *Pavía*
Conquistaron los hijos de Pelayo,
Alto honor que la gloria castellana
Grabó por siempre en su triunfal enseña,
Montados en su histórica cureña
Con sus bocas defienten la *sabana*.

XII

Aquí y allá las militares tiendas
Por el extenso campo derramadas,
Fingen al pensamiento
Palomas que se posan en bandadas
Sobre las verdes granjas ó las eras,
Y abren al sol ligeras
Las níveas alas que acaricia el viento.
Y al relinchar de algún bridón fogoso
Que corre belicoso,
Resuena conturbando el campamento
Airado grito de *¡ Santiago y cierra !*
¡ Victoria ! al mundo claman,
Y grínpolas tremolan
Que sueltas se arrebolan
Como radiosos lampos
Cuando en voraz incendio se derraman
De espesa selva entre los verdes campos.
Vibra largo el clarín cual el mugido
Del toro que al redil llama al rebaño,
Cesa luégo el sonido
De los cantos marciales,
Y tornan al silencio los reales.

XIII

Allí están los que un tiempo coronaron
Con eterno laurel la madre patria
Y al par asombro de la Europa fueron ;
Esos, los que las huestes humillaron
Del genio real que cautivó á la gloria,
Y émulos siempre de inmortales Cides,
En sanguinosas lides
La estrella tutelar de la victoria
De su imperial diadema arrebataron.
Allí los de Bailén, los que en la historia
Dilatan el honor de sus hazañas,

Y con insigne ejemplo, sin segundo,
En la cobarde humillación de un mundo
Fueron lustre y blasón de las Españas.

XIV

Allí los catalanes,
El indómito astur y el no domado
Celtíbero en cien campos victorioso,
Blasonando de bélica bravura;
Los que habitan los valles
De la opulenta, heroica Andalucía;
Y las sombras se ven de los que oyeron
En no olvidado día,
La trompa de Bernardo en Roncesvalles.

XV

Los que beben el agua cristalina
Del Ebro bullidor que en curso vario
Por entre flores y laurel camina;
Y el hercúleo canario
A quien feraz natura rinde opimos
Frutos en rubias pomas ó en racimos,
Y huelga en la espesura
De la verde montaña,
O á la orilla del agua que murmura.
Flébiles notas si los lirios baña.

XVI

Los que en la caza exceden
Al ciervo en la carrera
Y nunca en el peligro retroceden
Ni temen el furor de hambrienta fiera,
Y saltando cual dogos campesinos
Con rústico donaire,
Hieren el ave que amorosos trinos
Cándida entona atravesando el aire.

XVII

Irguen la adusta frente
Y en alto elevan vengadora diestra,
Los que al marchar audaces, á la mente
Héroes recuerdan de inmortal palestra,
Y émulos de Numancia, en Zaragoza
De Palafox el lábaro llevaron,
Y á la vencida Europa despertaron
Vibrando en sus oídos
Del León Pirenaico los rugidos,
Y la voz de la cólera española
Que arrojará distante
El águila rampante
Del ya soberbio triunfador de Arcola.

XVIII

Allí los castellanos,
De lengua sonorosa,
De las musas amada y los humanos,
Su bandera ondear dejan vistosa;
Y cuantos al suspiro
Del tímido cefiro,
Contemplan peregrinas,
Fantásticas ondinas
Cruzar ligeras, en festivo coro,
Del rico Tajo las arenas de oro.

XIX

El arma al hombro, luminosos rastros
De su bélica pompa haciendo alarde,
En marcha deja el batallón *Barbastros*,
Y el *Infante* que en patrios fuegos arde.
Y en torno, de bridones
Que en arco llevan el crinado cerro,
Fila espesa circunda los cañones
Cual máquina infernal de alas de hierro.

XX

En tanto el campo ibérico recorre
Sobre corcel á que ninguno iguala,
Impávido La Torre,
Y á cada Jefe posición señala.
Blande su diestra mano
Acero toledano,
Mueve con garbo la morena frente,
La rienda al bruto piafador afloja,
Y ledo mece el vagaroso ambiente
De su casco marcial la pluma roja.
La riza cabellera
Sombrea su semblante,
Y el rico timbre de su voz severa
Presta realce á su gentil talante;
Mientras en torno al adalid se miran
Bizarros campeones,
Que á ser honrados con su vista aspiran,
Ilustres por su nombre y sus blasones.

XXI

El segundo, de atlética apostura,
Que presenta en el rostro las señales
De sangrientas hazañas, es Morales:
Llevà la frente, como el alma, oscura.
De rencor y venganza la insaciable
Sed se descubre en su mirar insano,
En tanto vibra con nervuda mano
Sobre el pomo de plata el corvo sable.

XXII

La Torre, por Morillo celebrado
En la ardua travesía
Que desde Bogotá con plauso rige,
Y por el *Pauto* y el profundo *Upía*

De rencor y venganza la insaciable
Sed se descubre en su mirar insano,
En tanto vibra con nervuda mano
Sobre el pomo de plata el corvo sable.

XXIII

Y Tello, que camina
Lleno de orgullo que probó en cien lides,
Su ambición aguijando peregrina;
Y otros más, aguerridos adalides,
Que espanto y luto de Colombia fueron,
Y entre sangre y cadáveres la hundieron.

XXIV

Corrido había la azulada esfera
El padre sol, generador del mundo,
Y al ocaso rayaba en su carrera,
Mientras el rubicundo
De vagas nubes, rutilante coro,
Ciñe á su disco nacarada cinta,
Y con el iris, sobre el cielo pinta
Cenefas de zafir bordadas de oro.

XXV

—"Tú, que en las ondas bañas
La roja y destrenzada cabellera,
Y á cuya luz llevaron las Españas
Arbolada en el mundo su bandera;
Brilla de nuevo ¡oh sol! y cuando ría
En el rosado Oriente la mañana,
La fama al orbe, con el nuevo día,
Pregone el timbre de la gloria hispana:
Y España rija, con fecundo imperio,
Del uno al otro mar el hemisferio."

XXVI

Dijo de Iberia el ínclito caudillo,
Trayendo á la memoria

El ya pasado brillo
De la nación potente
Que doblegó la coronada frente
Al peso inmenso de su inmensa gloria.
En tanto al horizonte
Del sol el ancho disco reberbera,
Relumbrando en la cúpula del monte
Cual medrosa, fantástica cimera;
Y cuando al mar declina
Tras de la falda andina,
Por la extensión umbrosa
Aun su pálido rayo se dilata
Con vagas tintes de esmeralda y rosa
Sobre cielos de nácar y de plata.



CANTO SEGUNDO



SUMARIO

El Collado de Buena Vista.—La bandera de Miranda.—El llanero.—Descripción del campo de los independientes.—Canto del indio.—Aparición de los Incas.—Páez.—Episodio de su vida.—Bolívar.

I

¿Qué súbito rumor suena en la altura
De *Buena Vista*, cual fugaz zumbido
De enjambre volador, si desprendido
En tumultuosa banda
De los montes bajando se apresura?
Vése en alto la enseña de Miranda,
Y en torno aglomerarse
Las ínclitas legiones
Egidas de Colombia, y dilatarse
Hasta el llano en formados escuadrones.

II

Allí miro el llanero
De requemada faz, pecho desnudo,
Que fué en la lid, con su tajante acero,
Timbre del llano y de la patria escudo.
Su poderoso brazo
Diestro en blandir la formidable lanza,
Así al toro salvaje tiende el lazo
Como rinde por tierra su pujanza.

O ya el robusto pecho
Hinche de orgullo, sobre el duro lomo
Del indómito potro, y satisfecho
Ve la inmensa llanura su hipodromo;
Viene á su anhelo el horizonte estrecho,
Aguija al bruto la acerada espuela,
Se ve que parte y sobre el polvo vuela:
La humeante nariz fogoso hincha
El salvaje animal; la crin tremola,
Chispas arroja la pupila fiera,
Piafa, bota, relincha,
Y al aire azota, en la veloz carrera,
Como un penacho la poblada cola.
El llanero la tierra ve que pasa
Como raudo torrente; el aire zumba;
Con fiero salto el valladar traspasa,
El eco ronco en derredor retumba,
Y, en el rápido escape prodigioso,
Cual nublo polvoroso
Que arrebata en su vuelo la tormenta,
Cruza la pampa y con fragor medroso
La comba de los cielos atormenta.
Mas en la brega ardiente,
Rendido, jadeante,
El bruto palpitante
Doblega al freno la cerviz potente:
Anhela paz, descanso,
Y el domador, triunfante,
La brida suelta y le acaricia manso.

III

Atónito contemplo en los reales
Las armas brilladoras,
Y oigo al són de clarines y atabales
Las del indio tañer gaitas sonoras.
Allí el poder y majestad se ostenta
De *Caracas*, fecunda en hombres grandes,

La ciudad amazona que se asienta
Sobre el brazo derecho de los Andes.
El céfiro amoroso
De ámbares riega y de frescor su ambiente,
Y el Avila sereno y majestuoso
Hunde en las nubes la encumbrada frente.
Allí es dulce la luz y manso el aire,
Pinta el alba los cielos de azucena,
Y ledo besa, suspirando el Guaire,
Los blancos lirios y la azul verbena.
Ella arrojó el acento
De Patria y libertad; y vencedora
Del hado y de la guerra,
Con mudo asombro la escuchó la tierra;
Y fué su generoso pensamiento
Alba de honor, de independencia aurora.

IV

También Valencia su holocausto ofrece
En aras de la patria, y se reclina,
Voluptuosa ondina,
A la margen feraz de su laguna
Que en ancho valle posa,
Al abrigo de ráfaga importuna
Amiga de la mar tempestüosa:
Mas cuando en la palestra
La espada mueve y el broquel levanta,
Con rudo estrago su irritada diestra
De los tiranos la cerviz quebranta.

V

Los que labran de *Aragua* el fértil suelo
Do sus tesoros sin rival prodiga
Con mano larga providencia amiga,
Y en dulce paz gozando
Sus pingües heredades,
Ven los enormes *Morros* desafiando

De los siglos las recias tempestades.
De verdes limoneros
Circundan los oteros
O los frescos alcores donde crece
Y abre el café sus blancos azahares,
Bajo la sombra maternal que ofrece
La copa de coral de los bucares;
En tanto reverdece,
En la florida vega
Que murmurando riega
El claro manantial de la montaña,
Con nuevos tallos la frondosa caña.

VI

Los fáciles cultores
Del valle agreste y la felpuda loma
Donde tremola el algodón sus flores
O cuaja sus almendras el Theobroma;
Y los que la onda clara
Beben del lago *Mara*,
Que sus riberas de esmeralda alfombra,
Y cuando vierte el sol su lumbre ardiente,
Reposan muellemente
De los bananos á la fresca sombra.
O en rápida barquilla
Ganan la opuesta orilla,
Al viento dando suave
La protectora vela,
Como el ala de un ave
Que por la cima de las ondas vuela.
El Meridense grave,
Y los que moradores
Del inclemente páramo superan
De perenal invierno los rigores,
Y miran, coronada
De nieve eterna, en el azul espacio,

Como un dombo de plata y de topacio
Su cumbre levantar *Sierra Nevada.*

VII

Allí los que lidiaron
Con prez de alta memoria,
Y allá en Barinas, con blasón de gloria,
Hasta el Olimpo su renombre alzaron.
Los de Coro, belígeros guerreros,
Mansos en paz y sólo en guerra fieros;
Y cuantos en las fértiles riberas
Por donde el rico *Torbes* se desata,
Miran crecer las espigadas eras,
Así cuando la arena bullidora
Pinta la luna con su luz de plata,
Como cuando la aurora
Prende fugaz celaje
Tras de la parda loma y el ramaje
Del alto Ceibo ó la gentil Mapora.

VIII

Los que el callado rigen
Doctos en tu labor, Agricultura,
Y á *San Felipe* y *Quíbor* y *Carora*
Con los dones cautivan de natura,
Cuando el añil enciende
Su lumbre de zafir y por la comba
Ribera que se extiende
Al remoto confín, entre cocales
Que el mar con ondas de esmeralda riega,
Cuaja el maíz su grano y ledo juega
El bullente carmín en los nopales.

XI

Los que á lidiar envía
Vistosa *Cumaná*, del sol amada,
De aspecto más gentil que Andalucía,

Y de cielo más puro que Granada;
Y los que en las dehesas
Del pintoresco *Neverí*, la verde
Grama dejan pastar á sus rebaños,
Desde la *mata* que en las altas mesas,
Del horizonte en el confín se pierde,
Hasta los hondos caños
Que nunca agosta el sol y en nublo eterno
Encapotan las lluvias del invierno.

X

Los que miran del *Guácharo* sombrío
La lóbrega espelunca en cuya hondura
Corre entre guijas suspirante río.
Allí donde figura
El eco, retumbando por las piedras
Que el tiempo viste en lujuriosas yedras,
Risas, llantos, gemidos, maldiciones,
Mientras se ven en alto
Cruzar apariciones
Sobre las negras rocas de basalto:
De antiguas agonías
Remembranzas quizás; de la india gente
Pálidas sombras de enlutados días,
Que pasan por la mente
Cual la imagen de aquellos que ya fueron,
E indómitos y bravos
En la reñida lucha prefirieron
Antes la muerte que vivir esclavos;

XI

Y la que en perlas rica
Ciñe de Esparta el tresdoblado almete,
Cuya fama belísona publica
La trompeta triunfal de *Matasiete*;
Y sobre el mar undoso
Que sus piés á besar tímido llega,

Cual la ceja del iris luminoso
Con fimbrias de oro su pendón despliega,
Allí muestra con leda bizarría
Los claros hijos que á la lid envía;

XII

Y los que de Guayana
Sangran las ricas venas
De miríficos granos siempre llenas:
Edén antiguo de la estirpe indiana
Que heredar del *León* quiere el *Leopardo*,
Y al corazón le asesta
De su pupila el encendido dardo,
Que á tanto aspiras tú ¡oh Albión funesta!
Pero en vano será, porque primero,
Venezuela irritada
Blandirá contra tí su noble acero;
Orinoco alzará la heroica frente
De lauro coronada,
Y de rojo plumaje la cimera;
Y al piélago inclemente
Arrojará humillada,
Rota en pedazos tu imperial bandera.

XIII

Allí también el de color cobrizo
Indio vivaz, de cuyo fácil arco
Nunca en vano la flecha volar hizo,
Largo en acciones y en palabras parco.
Hora tañe la gaita y con su trova
Dulce, aunque triste, el campamento arroba:

XIV

"Aun verte me figuro,
Oh invicto Guacaipuro,
De arreboladas plumas

Suelto el penacho que en tu frente brilla,
Como las blancas, vaporosas brumas,
Que tiñe el sol en la encumbrada *Silla*:
Y pienso oir tu voz como el retumbo
Que en la sonora playa el mar levanta,
Cuando vibra el fragor de tumbo en tumbo
Y la agorera procelaria canta;
O ya cuando murmura,
Por franjas de verdura,
Con su campestre música acordada,
Bajando de los montes la quebrada:
El húmedo vapor en giros sube
Y en gracia leda, con luciente alarde,
Forma en el cielo una vistosa nube
Como el ala de nácar de la tarde;
Y en la región lumbrosa
Del alto firmamento,
Cuando cierra la flor su lindo broche,
Es gasa el aire de zafir y rosa,
Esmeraldas el mar, música el viento,
Día las cumbres y los valles noche."

XV

"¿Dónde silba tu flecha; tu arco dónde
A los ciervos persigue? En los collados
De las nieblas presides la tormenta,
O en sitios olvidados
Fugitiva tu imagen se presenta?
¿Moras el bosque umbrío
De verdes saucedales,
O allá en la orilla de ignorado río
Lloras tu desamor y la presente
Inhumana orfandad de la india gente?
¿Dónde estás, Guacaipuro, dime: dónde?
Sólo el torrente á mi clamor responde,
Y el suspiro del viento entre las cañas,
Y el eterno llorar de las montañas."

XVI .

"¿ Será tu vengadora,
Pálida sombra que en el hondo cauce
La rama imita de marchito sauce ?
Conmigo, amante *Cora*,
Ven á llorar, y tu postrer gemido
Traerá del bien perdido
La dulce remembranza,
Como un eco que arranca del olvido
La plañidera voz de la esperanza."

XXVII

" ¿ Quién pudo nuestra gloria
Disipar como sueño ! cuál impía
Mano borró nuestra sagrada historia
Y tornó tanta luz noche sombría !
¡ Dónde los incas fueron !
De aquella estirpe amada
Los bárbaros ¿ qué hicieron ?
¡ Ay mísero de mí ! yace olvidada !
¡ Pachacamac glorioso !
Descoge el rayo al español odioso !"

XVIII

" Más bella que la luna
Que brilla clara en la natal laguna,
Un tiempo fuiste, desdichada Cora:
Tu larga cabellera
Como el follaje era
De la rëal *mapora* ;
Dulce y grata tu voz como el murmullo
De la fuente que corre sosegada:
Cuando hablabas de amor, era el arrullo
De púdica paloma enamorada,
Y la flor de tu aliento
Si se abría tu labio sonrosado,

Prestaba en derredor notas al viento,
Al valle aromas y frescura al prado."

XIX

"¿ Qué fué de la cabaña
Donde el beso nupcial te dió en la frente,
Y la apacible huerta
Que al pié de la montaña
Guardaba para tí su flor abierta ?....
¡ Ai ! que todo acabó !....Cayó el potente
Cacique de los Teques !....Áun retumba
Su último acento y en los sauces llora !....
¡ Oh ! cuándo, cuándo llamará la aurora
A los que duermen en tu noche ¡ oh tumba !"

XX

Cesó el canto del indio y con gemido
De penetrante duelo,
Y con el pecho de dolor transido,
Los ojos levantó mirando al cielo ;
Y á su vista brillaban
En el etéreo espacio,
Las sombras de los incas que regaban
Sobre él la luz del inmortal palacio.
Y una voz, como música guerrera,
Dijo, sonando en la estrellada esfera :

XXI

" Del yugo vil que te abismó levanta,
Pueblo infeliz la coronada frente,
Y el himmo heroico de victoria canta,
Que ya la libertad luce en oriente.
El mundo americano
Nunca su día en el ocaso vea ;
El cetro del honor rija su mano,
Y digno siempre de su gloria sea."
Dijo así la visión, y el nócteo velo
Cubrió á su faz y se escondió en el cielo.

XXII

¿Quién es aquel pujante,
Perínclito guerrero,
Que aparece en el campo, semejante
Al héroe sumo del divino Homero?
¿Quién el grande, el insólito, el lozano,
Eterno lidiador, gloria del llano,
De aspecto de león, rostro ceñudo,
Siempre el brazo á la lid apercibido?
¡Quién sino Páez, de la patria escudo,
Cien veces vecedor, jamás vencido!

XXIII

Su temido morrión al aire ostenta,
Y de una hoguera al fulgoroso brillo
El inmortal Caudillo
Altas proezas de su vida cuenta:

XXIV

"De guardias rodeado
En lóbrega mazmora de Barinas,
Y con otros á muerte condenado,
En mí cebar debía,
Al apuntar el día,
El rudo ibero su venganza fiera:
Lúgubre noche era
Cuando súbito ruido toca alarma,
Y al funesto ¡quién vive! allá responde,
Mas sin saber de dónde,
Una tremenda voz que parecía
Que de otros mundos resonar se oía:
"Las ánimas! – Y luégo
A la hueste que pasa la desarma:
Y miran avanzar con humo y fuego
Fantástico escuadrón que los rodea
Y en torno de ellos sin cesar voltea;

Y al compás de medrosos atabales
Y trompas funerales,
El hórrido escuadrón con ellos cierra:
Relámpagos fulmina,
Y por el ancha tierra
Con estrago y terror los disemina.
En tanto en el dintel de la sombrosa
Mansión que al duelo la miseria aduna
De la pálida muerte, de repente
Una visión gloriosa
De plumas coronada alza la frente,
Y en derredor destella
Ya una marmórea luz como de luna,
Ya una vislumbre azul como de estrella."

XXV

¡ " Cayó el poder hesperio
Por cuanto el mar del Sur y Atlante baña ;
Y libre un hemisferio
Dilatará su imperio
Roto á sus plantas el blasón de España !"
Dijo así la visión y en aúrea nube
Con raudo vuelo por el éter sube.

XXVI

" Tan singular portento
El ibero miró de horror transido,
Y huyendo de Barinas, al momento,
Por nosotros es luégo perseguido.
Mas el famoso campeón Martines
A luchar se detuvo en los confines
Del pueblo, y con bravura
Reblandiendo la espada á campo raso,
Frío miedo y pavura
Pone en la hueste que le cierra el paso. "

XXVII

"Cual tigre que rodea
Feroz jauría, en derredor pasea
La túrbida mirada, y de repente
Su desastrosa cólera desata,
Bulle en su boca espumarajo ardiente,
Salta, derriba, hiere, aturde, mata:
Así el famoso hispano
El campo de cadáveres cubría,
Incansable en herir aquella mano
Que insaciable de sangre parecía.
Mas viendo el incesante
Furor de la pelea,
Y cómo gallardea
El íbero triunfante,
Admirando á la par su extraño brío,
Con ruda zoga al brazo
Hacia él la planta guío,
La tiendo al aire y por mitad le enlazo;
El héroe en vano enfurecido brega,
Pues, como suele, al fin, toro bravío,
Muje soberbio y la cerviz doblega.
Y quiso por su mal la adversa suerte
Que fuese el tiempo aquel, alborotado,
Tiempo de asolación y *guerra á muerte*,
Y al patíbulo estaba condenado.
Con todo: quién á herirle osado fuera?
Ni ¿cómo á un hombre tal de alma atrevida?
Juzguélo crimen y con voz severa
Tenaz me opuse y le salvé la vida."

XXVIII

Tal dijo Páez, y aplaudió el concurso
Que en patriótico ardor su voz inflama,
Mientras al orbe, con ligero curso,
Su gloria esparce vocinglera fama.

XXIX

Como en la vasta, desigual cadena
De los Andes se empina el Chimborazo.
Y su prócera cumbre en nubes llena
Vívida resplandece
En la etérea región con luz divina,
Y en la pasmosa inmensidad parece
Que á los soberbios astros se avecina;
Tal descuella entre todos, sin segundo,
El gran Bolívar, redentor de un mundo.

XXX

De bizarro y apuesto continente,
Tostada por el sol la faz morena,
Cual astro brilla su radiosa frente
De heroico afan y pensamientos llena.
A sus plantas se miran en pedazos
Yugos y cetros y vetustas leyes;
La santa libertad se ve en sus brazos
Y sin coronas en su pos los reyes.
Con letras de oro de inmortal vislumbre
Su nombre grabará divina Astrea;
Él, de la gloria en la suprema cumbre,
Como el brazo de Dios naciones crea....
Tú, Napoleón, cual del querub caído,
Miedo pone tu voz, miedo tu mano,
Y de tu espada al resplandor temido
Se abate al polvo el corazón humano.
Si la Europa un momento se electriza
A tu aspecto imperial, dice la Historia,
Que incendiastes un mundo, y su ceniza
Voló del polvo y eclipsó tu gloria.
Crimen fué tu cesárea omnipotencia,
Fué virtud la del genio de los Andes;
Que en el sagrado altar de la conciencia
Los que hacen bien no más son hombres grandes.

CANTO TERCERO



SUMARIO

Cedeño y Mila.—Declaración de amor.—Respuesta de Mila.—Plaza en la escena.—Combate de los rivales.—Cómo se interrumpe.—La imagen de Colombia.—Vuelta de Morales al campamento realista.—Bolívar se previene.—Nuevo Judas.—Discurso del Libertador.—La Noche.—Los caudillos colombianos se juntan en Consejo.

I

A cuantos la bandera victoriosa
Tremolan de Colombia en arduas lides,
Con olímpico acentò canta, Diosa.
Descuella entre bizarros adalides
Por su aspecto marcial y adusto ceño,
El ínclito Cedeño:
Alta lleva la frente y la pupila
De un extraño fulgor iluminada:
Como el rayo que armó Volta en su pila,
Así el rayo mortal de su mirada.
Ancho y robusto el pecho,
A grandes lides hecho;
Firme siempre y certera
La diestra poderosa
Para rendir en la veloz carrera,
Sobre la inmensa pampa polvorosa,
Al toro más feroz con rudo lazo;
Pálido el rostro de color moreno,
Su voz fragor de trueno,
Rayo su lanza y tempestad su brazo.

4

II

Hora cruza el rëal y lentamente
Por la felpuda falda se encamina,
Alta brilla la luna y el ambiente
La pluma azul de su penacho inclina.
Se alza en oculta parte
Del collado, una tienda peregrina
Que en rústico primor ornara el arte,
Y al penetrar en ella
El adalid descubre
Una beldad que, al verle allí, se cubre
Con virginal rubor la faz de estrella,
Mientras los crespos rizos
De su cabello blondo
Dan realce á los cándidos hechizos
De su albo seno de marfil redondo.

III

Mas el héroe que en hórrido combate
Siempre sereno desafió á la muerte,
Medroso ante élla advierte
Que el corazón le late.
Duda, teme, vacila;
La ve con timidez porque la llama
No puede resistir que en la pupila
Arder se mire de la hermosa dama.
Mas, ya rendido á su pasión ardiente,
Con labio balbuciente
Y apasionado exclama:

IV

" Ah! que por tí no más, por tí palpita
Lleno de amor el corazón que ahora
Suspirando á tus pies se precipita,
Su afán te dice y tu piedad implora:

Sé de mi gloria la ilusión bendita,
Sé de mi noche la primera aurora,
Y si no puedo en mi dolor moverte,
Tu propia mano me dará la muerte."

V

Dijo, y al punto el rutilante acero
Puso á los pies de la doncella hermosa,
Que tornando la faz al caballero
Divina apareció como una diosa.
Era su rostro de gentil lucero,
La tez de nieve, la color de rosa,
Negros los ojos y el turgente pecho
Nido de amores por las gracias hecho.

VI

"Guerrero de Colombia, tu radiante
Gloria me ofusca, tu pasión me obliga,
Oye, empero, mi voz: nunca tu amante
Ni tu esposa seré; mas sí tu amiga:
Será mi afecto para tí constante,
Seré la musa que tus glorias diga;
Mas tuya no seré porque otro dueño
Ocupa ya mi corazón, Cedeño."

VII

Dijo con flébil voz, y la mejilla
Tornó mustia su púdica azucena,
Mientras del héroe en las pestañas brilla
La llama del amor que le enagena.
Y doblando á sus plantas la rodilla,
Y vertiendo en la voz su amarga pena:
"Si ha de ser como dices, hiere luégo
A este infeliz que te idolatra ciego."

VIII

"Sin tí á vivir con mi dolor no acierto,
Ni ¿cuál pudiera verte en otros brazos?

Si amas á otro, si ese amor es cierto,
Haré mi propio corazón pedazos.
Mas respóndeme, cruel, ya que haz abierto,
Rompiendo de mi fe los dulces lazos,
En un pecho leal tan hondo abismo:
¿Quién lo podrá cerrar; dí: quién?
—Tú mismo!

IX

—"Yo mismo? Nunca, no: tú que lo abriste
De tu palabra con el dardo agudo;
Si herirme así con tal rigor pudiste,
Sírveme ahora contra tí de escudo,
O mi feliz rival.... .
—Ah! que digiste?
—Postre mi brazo con estrago rudo,
O defienda tu amor si es caballero—"
Y respondiò una voz:—Aquí os espero!

X

Y de talle gentil, la mano alerta
Sobre el pomo de plata de la espada,
En el dintel de la ojivada puerta
Mostróse un aladid con faz airada.
Como aquel que de un sueño se despierta
Y duda si la mente fascinada
Finge el delirio aún, tal no podía
Cedeño descifrar lo que veía.

XI

Que aquel galán de tan gentil manera,
Fulminando de celos la pupila,
El pujante Cedeño vió que era
Plaza, el feliz adorador de Mila.
No con lumbre mayor ni más ligera
Centella brota de imantada pila,
Que en su mano el acero cuya punta
Con sed de sangre á su contrario apunta.

XII

Tiró del suyo Plaza, cual lumbroso
Relámpago fugaz que el rayo aborta,
Y del trueno al estrépito medroso
Rasga las nubes y las sombras corta.
Mas ya cuando el enojo poderoso
De ambos rivales la distancia acorta,
Y en los pomos retiemblan, sacudidas,
Al chocarse las armas homicidas;

XIII

Entre ambos coléricos guerreros
Se interpone de súbito la dama,
Y oponiendo su pecho á los aceros:
—"Cesad, crueles, cesad! al punto exclama.
Si os preciais de valientes caballeros
Y un mismo amor á combatir os llama;
Si por mí pereceis, la paz ahora
En nombre de ese amor mi voz implora."

XIV

"Lago inmenso de amor alborotado
Adonde el alma con afán naufraga,
En vuestros pechos concitó irritado
El soplo infausto de mi suerte aciaga:
Mas ¿cómo el puño de furor armado
Esos heroicos pechos hoy amaga?
Si á la Patria la vida ya ofrecisteis,
Olvidarla por mí ¿cómo pudisteis?"

XV

"¿Acaso libre del poder ibero
Rompió Colombia el ominoso yugo?
¿Y os disputais una mujer, primero
Que redimir la Patria del verdugo?
Si al cielo un día con invicto acero
Y honor y gloria coronaros plugo,

Conservad esa gloria sin mancilla
Hasta postrar la enseña de Castilla."

XVI

"El amor ¡ay de mí! con tintes rojos
Presentado su imagen ilusoria,
Os seduce, fascina y con enojos
Hinche esos pechos que nutrió la gloria;
Mas ya que sois tan grandes á mis ojos
Y tan grandes sereis para la historia:
Sabed que Mila, ser la esposa espera,
Del que más gloria en *Carabobo* adquiera."

XVII

"Yo en el tálamo entonces, coronada
De virginal jazmín y núbil velo,
Dormiré sobre el pomo de su espada
El sueño casto del amor que anhelo.
La muerte no temais, que en su morada
Acaba el mundo mas comienza el cielo;
Y si acaso morís, muerte gloriosa,
Yo con vosotros moriré dichosa."

XVIII

Dijo y volvió los ojos chispeantes
A los héroes la púdica doncella,
Y sus sedosos párpados, radiantes,
Resplandecieron con fulgor de estrella.
Sobre la blanca frente los flotantes
Crespos la hacían parecer más bella,
Tal como suele si á su nimbo aduna
Rizadas nubes la silente luna.

XIX

Ambos héroes absortos escucharon
De la hermosa gentil la voz divina,
Y las armas al punto retiraron,
Tanto el amor á la obediencia inclina.

Mas ya cuando distantes se encontraron
De su amorosa influencia peregrina,
Con más profundo enojo y furia y celo
Se provocan los émulos á duelo.

XX

Henchidas de furor sus venas laten:
Brillan al aire agudas,
Las espadas desnudas,
Y con tumulto horrísono combaten.
Lanza el hierro relámpagos de muerte.
Vencerá el más amado ó el más fuerte?...
Improviso retumba un estampido
Que en los ecos creciendo se difunde,
Y del clarín al bélico sonido
Víctores se oyen y el alarma cunde.
Sonó tremendo grito: "¡Viva España!"
Y el rasgado clamor en el oído
De los héroes vibró, como en el seno
De altísima montaña
Hondo rugir de repentino trueno.
Absortos se miraron
Con súbito temor; nube sombría
De sus airados ojos
Apaga los enojos,
Y las mutuas querellas olvidaron
Viendo en la mente alzarse
La imagen de Colombia que venía
De sus armas desnudas á escudarse.
Así cuando con fuego y lluvia y viento
Se combaten dos nubes, y al crujido
De sus alas retiembla el firmamento,
En alto suspendido
Brilla el iris de paz y, la bonanza,
Difunde por los cielos la esperanza.

XXI

En tanto resonaban
Los íberos reales
Que con festivo estruendo festejaban
La vuelta á ellos del feroz Morales;
Mientras Bolívar, al rumor cercano
La mente prevenida,
Desde la parda loma
En su bridón lozano
Rápido baja, y su morrión relumbra
Cual pluma de paloma
Que al aire va tendida
Y á la luz de la luna se columbra.

XXII

Atentos á su mando
Cien jefes van marchando
Los puestos á ocupar que él les ordena,
De entusiasmo y vigor el alma llena.
Mas alguno, de todo prevenido,
Creyendo el fin de su intención seguro,
En la sombra se aleja y escondido
Guarda en su mente un pensamiento oscuro.
Nuevo Judas que vende á su maestro
Con un beso de paz y con siniestro
Ademán recatado,
En torno del collado
Con furtivas miradas vivaquea.
Medroso de sí mismo
Parece que se esconde,
Va sin saber adonde,
Y en su mente vacila y tambalea
Cual si al borde estuviera de un abismo.

XXIII

Su nombre no diré porque no llega
En la lira á vibrar el triste nombre

Del que á la Patria en su Adalid entrega;
Su nombre no diré, msa sí que airada
La traición en su rostro reprodujo
Con el ceño de Vargas de Tejada
La siniestra semblanza de Carujo.

XXIV

¿Visteis al sol cuando en la inmensa altura
Por entre densas nubes se arrebata,
Que ora se pierde en la región oscura,
Ora los rayos de su luz desata,
Y el disco de oro límpido fulgura
Del firmamento en el dosel de plata?
Tal parece Bolívar si atraviesa
Del patricio real la fila espesa.

XXV

"Allí los opresores
De Colombia, la Patria de los bravos;
¡Soldados! Veis allí los que señores
Del continente indiano se apellidan,
Porque en su orgullo olvidan
Que la América es libre, y en el mundo
No da la Libertad hijos esclavos.
A su rabia oponed santos furores:
Llevad en alto la aguerrida frente,
Y á la futura edad esta victoria
Del almo triunfo llevará esplendente,
Vívido lampo de inmortal memoria."

XXVI

Dijo: y en alto ¡viva! sonoroso
Las apiñadas huestes prorrumpieron,
Y resonando el grito portentoso
En contorno los ecos respondieron.
Mas luégo, presuroso,

A su tienda Bolívar se encamina,
Y con rauda elocuencia peregrina
Tres órdenes dictó su lengua arpada,
Sin que olvidarse su palabra pueda;
Pues la frase que vierte, iluminada,
Como un relieve en la memoria queda.

XXVII

La noche, en tanto, lentamente rueda
En su carroza oscura, tachonada
De fúlgidos luceros,
Por la región inmensa;
No se oía un rumor, y los palmeros
Con sus largos penachos, imitaban
Fantásticos guerreros
Que atentos vigilaban
Del nocturno capuz la sombra densa,
O la frente abatida
Del hombre cuando piensa,
Sin poder excrutar la humana suerte,
En los grandes dolores de la vida
Y en los hondos arcanos de la muerte.

XXVIII

Y pasaban vertiendo leves urnas
De campestres olores y beleños,
Las horas, resbalando dulcemente;
Y al soplo arrullador de las nocturnas
Brisas, se inclina la abrumada frente
Sobre el ala de pluma de los sueños.

XXIX

Cual cítaras eolias
Del viento al suspirar vibran las palmas,
Y al olor que los lirios y magnolias
Esparcen de su seno,
Presiente el corazón vuelos de almas

Que dejan al cruzar en lentos giros,
Melancólico ritmo de suspiros,
Mientras la luna blanca
Alta relumbra en el azul sereno;
Y mientras del rëal, por varia senda,
Los caudillos, llamados
A Consejo, se juntan acordados
Bajo el dosel de una vistosa tienda,
Aunque en adornos y primor sencilla,
En cuyo centro brilla
Resplandeciente lámpara que arde
Tras los opacos y tupidos velos,
Cual la luz nacarada de la tarde
Sobre la oscura frente de los cielos.

CANTO CUARTO



SUMARIO

Los caudillos Colombianos en Consejo.—Discurso de Bolívar en que expone las demasías cometidas por los españoles desde la conquista del Nuevo Mundo, y conmemora las proezas de los guerreros muertos en defensa de la independencia.—Anuncia que los destinos de América van á cumplirse y que serán frustrados los ardides y proyectos de La Torre.—Cedeño y Plaza suplican al Libertador les deje disputarse el lauro del triunfo en la batalla.—Páez y Mariño apoyan la súplica y el Libertador accede.—La felicidad en los sueños.

I

Allí se mira el oriental caudillo,
Mariño triunfador, que en almo brillo,
Honor de Cumaná, de España miedo,
Con inmortal denuedo
Dilató su renombre, desde Oriente
Hasta dò inclina el sol la roja frente.
El belígero Plaza, de alto porte,
En cuya frente aduna
Sus rosas Venus, su laurel Mavorte,
El sol su fuego y su color la luna.
El gallardo Salón y el impetuoso
Silva, y Piñango y Carvajal brioso;
Briceño Méndez, Vázquez y Manrique,
Y Arismendi, Farriar, Sandes y Ayala
A la testera van, y de la sala
En las fronteras sillas, ver se deja,
Cubierto el pecho de luciente gala,

El indómito Páez que semeja,
Por su olímpico aspecto y bizarría,
Un héroe cuya talla bien cabría
En el marco de bronce de la *Iliada*.
Y Conde, O'Leary, Ibarra y el *Primero*,
Y Cedeño de eléctrica mirada;
Y otros más cuyos hechos cantaría
Con trompa de oro en su epopeya Homero.
Mas cuando resplandecen
Las armas de Bolívar, se oscurecen,
Como al rayar el sol tras alta cumbre
Pierden los astros su divina lumbre.

II

"No habrá más en América señores!
Dijo Bolívar. Venturoso día
Derrama en nuestro cielo sus fulgores,
Infunde en nuestras almas su alegría!
¿Qué fué de aquella estirpe ya olvidada
Que vivió de los hombres ignorada?
Al filo de la guerra
Y á la traición cayeron
Por cuantos son los climas de la tierra,
Desde el ártico Estrecho á do sonante
El *Plata* rinde su caudal á Atlante."

III

"Cayó el famoso imperio
De los Incas al fuerte carro uncido
Del vencedor temido,
Y el cuello sometió á su cautiverio;
Cayó *Guatimozín* en honda charca
De sangre derribado;
Cayó *Huaina Capac* en *Cajamarca*
En la idalguía y el honor confiado....
Paréceme que miro
Del lóbrego retiro

Cien mártires alzarse vengadores,
Y llenos de bravura
Correr por la llanura
Combatiendo sus duros opresores!....

IV

Egregio *España*; á bruto vil atado
Por sus calles y plazas arrastrado
Te vió Caracas; y al oprobio, inultos,
Tus restos insepultos
Para escarmiento alzaron
En caminos y plazas y lugares,
Y allí en horrible execración quedaron
Para eterno baldón de nuestros lares."

V

"Y á tí que en San Mateo
Con tu fulgente llama
Robaste al día su esplendor febeo,
A tí también, Ricaurte, á tí te veo!
Ya porque al mundo asombre,
Sonando tu renombre
De una edad á otra edad lleva la fama;
Y á *Giraldó* arrogante,
Que en la cumbre de *Bárbula* altanera,
Atronado cayó como un gigante,
Tremolando en el aire su bandera."

VI

"Y tú que en *Vigirima*
Cual inmenso relámpago brillaste,
Y de la gloria la eminente cima
Con el lauro del triunfo coronaste:
Y en otro tiempo, que el valor sublima,
En este mismo campo fulminaste:
Héroe inmortal que traicionó la suerte,
Descansa en paz! Yo vengaré tu muerte!

Mientras tu eterna gloria
Vivirá de la Patria en las canciones;
Y se alzará tu sombra en la *Victoria*,
Y tronará tu voz en los *Horcones*,
Si acaso un tiempo Venezuela herida
Torna á llorar su libertad perdida."

VII

"A Villapol valiente,
Y Anzoátegui, blasón de *Barcelona*,
Estrella sin mancilla del Oriente
Que ocultó sus fulgores en *Pamplona*.
Vibrando el rayo en el reñido puente
De *Boyacá* triunfaste, y ¡ fué Colombia !
¡ Ni el tiempo hará que el resplandor de oro
De tan ínclito honor se disminuya !
Esa, que siempre vive,
Fama que en grato coro
Perenne suena y galardón recibe,
¡ Oh Anzoátegui inmortal, esa es la tuya !....
¡ Y aquel titán de quien en vano aspira
El lauro mancillar destino adverso,
Miranda, á cuyo nombre
Para ejemplo inmortal, gloria del hombre,
Dará perpetuo honor el Universo ¡
La adversidad no doma
Su alma eminente que el dolor desprecía,
Encarnación quizá de otras edades,
De la estirpe de César y Alcibiades,
Unía al genio de la antigua Roma
Las sublimes virtudes de la Grecia."

VIII

"Como el vívido sol grande parece
Cuando vierte al rayar su luz divina,
Y grande entre las nubes resplandece
Cuando su disco en el ocaso inclina:

Astro de libertad, así amanece
Y así Miranda en su esplendor declina,
Y en ambos mundos, viva su memoria,
Es alto emblema de virtud y gloria."

IX

"De Chamberlén parece
Que la olímpica sombra se levanta;
Palmas la gloria á su heroísmo ofrece
Y el gran poema de su muerte canta:
Nunca más infeliz ni más hermosa,
La desolada esposa
Cual astro se presenta.
—"¿Será que puedas resistir la afrenta
De verme en el patíbulo?....Primero
Exclama Chamberlén, los dulces lazos
De la vida romper sabrá mi acero!...."
Ella tendiendo los hermosos brazos
Al cuello del guerrero:
"¿Y al oprobio me entrega triste y sola
Tu noble corazón? Antes advierte
Que en mi frente el pudor tiene aureola
Y más temo el oprobio que la muerte;
Muramos ambos!" Y en heroico anhelo
Los senos palpitantes desgarrando,
Mueren ¡Oh Dios! mas con su muerte dando
A la Patria virtud, almas al cielo."

X

"Y tú que la corona
En *San Félix* del triunfo te ceñiste,
Y de una en otra zona
Tu nombre egregio resonar hiciste:
Ilustre Piar, en la final contienda
Invisible estarás; que si el destino
Cambió tu heroica senda,
Veló con sombra tu esplendor divino,

Y como el astro que al nacer se apaga,
Nubló tu frente con tiniebla aciaga;
Tu gloria no eclipsó, que, siempre bella,
Como una grande y solitaria estrella
Sobre la cruz de tu sepulcro vaga.
Y el eco de tu voz perenne zumba
Del Orinoco en el raudal sonoro,
Fuente que riega en tu marmórea tumba,
El verde mirto y el laurel de oro;
Que si en la noche del error caíste,
Gloria también á Venezuela diste."

XI

"¡Salve á vosotros, sacrosantos manes!
Y allá, desde el empíreo reluciente,
El himno oíd con que la Patria ahora
Vuestros nombres ensalza y conmemora:
Y con la ronca voz de sus volcanes
Y en el perpetuo grito del torrente,
Canta feliz de vuestros hechos grandes
El poema inmortal que eternamente
De una edad á otra edad dirán los Andes."

XII

"Caudillos de Colombia, el alto cielo
Oyó benigno de la Patria el grito;
Si ya La Torre nos provoca á duelo,
Lleva en la frente su destino escrito:
Y aunque á Pereira y su aguerrida gente
De Caracas llamó, le aguarda en vano,
Que Soublette con los héroes del Oriente,
Atento evitará su vuelta al llano.
Asi el el empeño de la Torre aborta;
Pereira no vendrá y es lo que importa.
Mañana cuando el sol haya caído,
Vuestras armas, caudillos colombianos,

Ganarán nueva prez y habrán perdido
Un mundo para siempre los tiranos."

XIII

Dijo Bolívar, y con voz austera
Cedeño prosiguió de esta manera:
—"¿Quién en problema dejará la gloria
Que anuncia tu poder de lauros lleno,
Si en el campo tu voz es la victoria,
Tu espada el rayo y tu bridón el trueno?
Mas hoy benigno en el torneo ilustre
Tu mano el lauro vividor nos ceda,
Y que lo muestre con eterno lustre
El que dichoso conquistarlo pueda;
Ni la ambición te asombre
Que á dominar mi corazón alcanza;
Quiero de gloria coronar mi nombre,
Quiero el cielo tocar de mi esperanza.
Y ya que alzar la frente
Pueda de palma y mirto coronada,
De mi acero á la Patria haré presente,
Y en el ara sagrada
Daré mi nombre ilustre á la que ahora
Pura estrella de amor el alma adora."

XIV

Con ardoroso fuego
Dijo Plaza, exhalando hondo suspiro:
—"Yo al valiente adalid úno mi ruego,
Que el lauro á competir con él aspiro.
Como raudo torrente que hacia el valle
Desde los altos montes se desata,
Que entre rocas y arenas se abre calle
Y los bosques en su ímpetu arrebata;
Así mi brazo en la feral pelea
Al enemigo siegue,
Rompa, destroce, tale y acuchille!
Dejad ¡oh gran Libertador! que llegue

De polo á polo mi renombre y brille
Ceñido en lauro de inmortal presea."

XV

Ronco murmullo levantó el Senado,
Como el mar en borrascas agitado,
Y en tumultuosas voces prorrumpieron
Cuando de entrambos el discurso oyeron.
Y alzado Páez, á su voz callaron,
Y en profundo silencio le escucharon:

XVI

" De vosotros, belígeros caudillos,
Alto honor de la Patria generosa,
Conozco la ardorosa
Sublime emulación....¿ Cuál raudo viento
Podrá extinguir la llama
Que al corazón inflama
Y enciende el pensamiento,
Y en el fondo del ánima escondida
Es el recuerdo dulce
O la dulce esperanza de la vida?
Bastardo es el amor si al crimen lleva;
Mas es virtud si al heroísmo eleva.
De vuestro afán acato el noble celo.
Que acceda imploro á tan gallardo duelo
El gran Libertador."
Dijo el famoso
Caudillo de las pampas y, al instante,
Con ánimo arrogante
Mariño prosiguió:

XVII

—" La llama pura
Del sol al Hacedor no satisfizo,
Ni los mundos que giran en la altura,
Ni el mar azul que su poder abona,

Ni cuanto vida encierra
Sobre el orbe anchuroso de la tierra;
Y un sér entonces hizo
De tan rara virtud y tanto hechizo,
Que lo puso en el mundo por corona.
Él dió á su seno olores
De mágica ambrosía,
En sus mejillas encendió colores
Que envidia son del rosicler del día;
Y porque recatada
Con largo velo su beldad esconda,
Por sus espaldas derramó trenzada
En hebras mil su cabellera blonda."

XVIII

"Puso en sus labios rojos
Palabras de consuelo,
La estrella del amor prendió en sus ojos,
Y son sus ojos en la tierra el cielo;
El mismo Dios, que la formó tan bella,
Vió la mujer y complacióse en ella.
De entonces encendida
En vivo amor la humanidad combate,
¿Quién no adora la estrella de la vida?
¿Qué corazón por la mujer no late?.....
Constrastar su poder es sueño vano:
Todo en el mundo por su amor se olvida,
Él sólo es Dios del corazón humano!...."

XIX

Dijó y volviendo la radiosa frente
Siguió el Libertador grandilocuente:
—Tu voz, oh Páez, suena
Como arroyo que baja de la altura
Y el valle agreste de frescores llena.
Mi mente al escucharte se figura
Tanto heroico valor, proeza tanta,

Como tu vida cuenta:
Ya verte en la crüenta
Batalla de la *Miel*, tu honor y gloria,
Monumento triunfal que se levanta
Sin rival en los fastos de la historia;
O ya con tus guerreras,
Fantásticas legiones,
Romper los escuadrones
Del potente Morillo en las *Queseras*!
A la palestra avanzas
Cien llaneros no más que blanden fieras
Picas los unos y los otros lanzas:
Y á su frente tu vas, cual de la nube
Que en la tormenta sube
Por el aire turbado,
Brota el rayo del trueno acompañado.
Chispea el hierro, el asta dura cruje;
Nubes de negro polvo se derraman:
Tañen las trompas, los cañones braman,
Y erizado el lëón soberbio ruge
Mirando ya caída
Su majestad temida,
Y cuál tu brazo pudo
Con recio golpe quebrantar su escudo.
Asì tu nombre resonando vuela
En honor de la heroica Venezuela."

XX

"También tu voz ardiente
Gran paladín, libertador de *Oriente*,
Como un himno marcial suena á mi oído:
Ya imita el gran sonido
De la alígera fama que publica
Tu nombre en tierra y mares,
Desde el claro raudal del Manzanares
Hasta el campo inmortal de *Bocachica*;
O ya grata murmura,

Como la onda pura
Del manso *Neverí* cuando bullente
Desliza su corriente
Por las floridas franjas
Que ciñen su ribera,
Do fecunda perenne primavera
Los verdes pastos y las frescas granjas."

XXI

Y con adusto ceño
Convirtiéndose á Plaza y á Cedeño,
Siguió el Libertador:
—A la memoria
Traed, Caudillos, la preclara historia
De nuestra amada Patria, y peregrino
Faro será que en vuestra oscura mente
De la razón os mostrará el camino:
Orgullo, amor ardiente,
Ambición, vanidad.... ah! todo es nada,
Si la Patria en demanda se presenta
Del honor, del martirio y de la espada.
Sólo por ella el heroísmo alienta;
Y tan sólo por verla redimida
De propio ultraje ó de extranjero yugo,
Podrá rendir un adalid su vida
Y enrostrar las afrentas del verdugo.
Mas si noble pasión os mueve el alma
A mostrar más ardor en la pelea,
¡Id, campeones, y la heroica palma,
Del que la gane en el combate, sea!
Mas el invicto acero
Jamás herir podrá pechos hermanos;
Primero morireis ¡oh Dios! primero
Se quiebre con horror en vuestras manos."

XXII

Dijo el héroe: y al punto retumbaron
Con aplauso las bóvedas sonoras,

Y en argentinos ecos modularon
Sus postreras palabras voladoras.
Entrambos campeones
Palpitando los nobles corazones,
A los destellos rojos
De la ya mustia lámpara, se dieron
Abrazo fraternal, y de sus ojos
Dos silenciosas lágrimas corrieron.
El cárabo en su nido
Agorero lanzó ronco graznido,
Cayó la luna, y, al postremo rayo
Que en lánguido desmayo
Vertió en las nubes con fugaz reflejo,
Se alzó Bolívar y cerró el Consejo."

XXIII

¡Qué dulce es tu tristeza,
Oh! sublime, inmortal naturaleza!
Cuando la noche en calma
Refleja nuestra alma,
Y viene del olvido
El bien que llora el corazón perdido;
El bien que sólo en su delirio ardiente
Alguna vez á vislumbrar alcanza,
Cuando cruza volando por la mente
La mariposa azul de la esperanza.

XXIV

Oculto y retirado
Un guerrero á la vera del Collado,
Sobre desnuda peña que levanta
La rota cima en la región serena,
Amante cantilena
Al dulce són de la vihuela canta:

XXV

"Felices los que hallaron
La fuente de la vida en el desierto,

Los que en deshecha tempestad miraron
Lucir el faro de anhelado puerto;
Mas ai! de los que herida
La nave por el rayo furibundo,
Van corriendo los mares de la vida
En el furioso temporal del mundo.
Bajel soy que navega
Con el ala del ábrego sañuda,
Sin que á su amparo, cuando ya se aniega,
Alba fugaz de salvación acuda.
Y ya cuando en la ondosa
Profunda mar á sepultarse vaya,
Su lumbre encenderá la luna hermosa
En las alegres rocas de la playa."

XXVI

Calló la lira, y en amante sueño
Rindió la frente pálida Cedeño,
Mientras de oscuras nieblas
Las lóbregas tinieblas
Se encapotan, y corren por el viento
Con semblanzas fatídicas y horribles,
Cual los seres que flotan invisibles
O que forja en delirio el pensamiento.

XXVII

Con la mujer que amó ¿quién no ha soñado?
Y ¿quién si á lo pasado
Convierte el corazón, no halla escondida
En él alguna huella
Del ya perdido bien? Rayo de estrella
Que cruza por la noche de la vida;
Crisálida fugaz que en sí resume
Cuanto de dicha fué; eco postrero
Del placer que en el alma resucita
Con el hálito leve de un perfume,
Con el rayo de plata de un lucero

O el mustio cáliz de una flor marchita.
Que si todo al olvido
Como á la tumba rueda,
Siempre un recuerdo del placer perdido
Dulce aunque triste al corazón le queda.

XXVIII

Tal del caudillo, la ofuscada mente
Una visión cruzó de amor ardiente.
Y soñó que en sus brazos la estrechaba,
Que era su esposa Mila y que le amaba.
Y aquel mirar de élla,
Y aquella unión de enamoradas almas
Eran ¡oh amante anhelo
Que reproduces en la tierra el cielo!
Como el mirar de un ángel á una estrella;
Como el dulce coloquio de dos palmas
Que en mágico embeleso
Con el viento suspiran,
Parece que en un éxtasis se miran,
Juntan sus copas y se dan un beso.

XXIX

Sus párpados se abrían,
Y sus grandes pupilas despedían
Relámpagos de amor; mas pudorosa
Sobre el ebúrneo pecho,
De frescos lirios hecho,
Inclinaba la faz, como se inclina
Sobre su tallo la temprana rosa
Si la besa del sol la luz divina.

XXX

¡Delirio lisonjero
Que forja el alma en el amor primero!
Ilusión celestial que derramando
Destellos de una luz desconocida,

Sólo en sueños se mira iluminando
Los solitarios cielos de la vida.
Así tan halagüeña,
Soñó su dicha el héroe, dulce y pura:
¡Feliz aquel que sueña su ventura!
¡Ai del que sólo su desdicha sueña!....

CANTO QUINTO



SUMARIO

Sueño de la La Torre.—Boves refiere varias de sus pasadas proezas de guerra y la pérdida de la República, después de su triunfo en la Puerta.—La emigración de Caracas.—Promesa de asistir invisible á la próxima batalla y anuncio del triunfo de las armas españolas.—Despierto La Torre cree ver todavía la sombra de Zuazola.—Atrocidades de éste.—Antoñanza.—Rosete.—Pui.—Un heraldo anuncia la presencia de los patriotas en Buena-vista.—La tienda de Morales.—Recibe éste orden para presentarse ante La Torre.—Proyecto de asesinar á Bolívar.—La Torre vacila en aceptarlo, pero al cabo lo consiente.—Los conjurados en la noche.—La ambición de La Torre.

I

Al íbero rëal ¡oh musa! acorre,
Mientras al fatigoso
Ánimo, busca el adalid La Torre,
Blando sosiego, plácido reposo.
De cien hogueras la fulgente llama
Rojiza luz derrama
Al vasto campamento,
Y ya apenas se escucha el flébil ruido
Del apacible viento,
Y del toro el mujido
Que en la extensión retumba;
Ya el grito funerario
Del buho solitario
Morador de las ruinas y la tumba.

En tanto que á lo lejos,
Con pálidos reflejos
Que ondulan de la noche en lo infinito,
La chispa de oro riela;
Cual fúlgido areolito,
Del crestado morrión del centinela;
O del cocui noctívago la verde
Lucecilla que cruza y que se pierde
En las etéreas salas
Como un fulgor que vuela;
Nueva luz de la noche, astro con alas.

II

Súbito cruza la dormida mente
Del adalid, una visión pasmosa,
Y á un mundo extraño arrebatar se siente;
Y se alza en la llanura,
Fantástica y medrosa,
Fiera imagen de insólita pavura.

III

"¡ Salud, oh Campeones,
Gloria y honor de la invencible España!"
Clamó; y el rudo acento,
Cual bramido del viento
Que derriba el samán de la montaña,
Los senos atronó del firmamento.

IV

"De los pasados días
La historia conservad: estas llanuras
Testigos són de las hazañas mías;
A Boves, pues, oíd, que os habla ahora:
Quiénes son mis mayores, no se cuenta,
Adónde vi la luz, también se ignora;
Si á verse va lo que en mi pecho alienta
Y adónde mi odio alcanza,

Yo nací del *Furor* y la *Venganza*,
Única luz querida
Que para Boves alumbró la tierra,
Por quien amé la guerra,
Por quien perdí la vida
Con ánimo valiente;
La americana gente
Juró extinguir mi cólera española,
Buscando ser, con mi pujante lanza,
Más cruel en la victoria que Zuazola,
Más frío en el degüello que Antoñanza."

V

" Mi volador corcel, suelta la rienda,
Traspuso montes, contrastó murallas,
Y el brillo de mi acero en la contienda
Era el núncio triunfal de las batallas.
Así, al bélico són de los clarines,
Y al redoble de roncos atambores,
Corrí de Venezuela los confines
Hollando sus banderas tricolores.
¡ Oh ! gran recuerdo de pasados días,
Que guarda el valle, el monte y la agria rampa !
¡ Ved la sombra del bravo Campo Elías
Cruzar huyendo la sangrienta pampa !
¡ Y ved allá, cual flota
Mi enseña bicolor sobre la *Puerta* !
De Bolívar, allí, la espada rota;
De Bolívar, allí, la Patria muerta.
Allí cayó Salón, y traspasado
Muñoz Tébar cayó ; y el denodado
Freites, que el campo ya perdido advierte,
Con su propio puñal se da la muerte."

VI

" Y porque más asombre,
El eco de mi nombre

Suena en Caracas, y, de espanto lleno,
El pueblo consternado,
Emigra tumultuado;
Mas mi nombre le sigue como un trueno,
Por el monte y el mar y el bosque ignoto;
Y así mi nombre, para el libre aciago,
Produjo más terror, más hondo estrago,
Que el estrago y terror del terremoto.
Y así en la abandonada
Ciudad, con mis legiones peregrinas,
Penetré, la bandera desplegada,
Por el arco triunfal de sus rüinas.
Y proseguí buscando
Con ira al enemigo,
Y en pos del cuervo y su siniestro bando,
Tras ellos siempre, como el cuervo, sigo....
Hasta que caigo, al fin; mas todavía,
A despecho del hombre y de la suerte,
Triunfo en Urica; que la estrella mía
Eclipsarla no pudo ni la muerte."

VII

"Hoy que en nueva, belígera campaña,
Se apresta á combatir la madre España,
Yo á vuestro frente esgrimiré, invisible,
El poderoso rayo de mi diestra:
¿Quién podrá resistir mi enojo horrible?
¡Oh campeones, la victoria es vuestra!"

VIII

Y con medroso amago,
Cual suele sumergirse en hondo lago
Monstruo escamoso de crinada sierra,
Rugió el espectro y se escondió en la tierra.
Mudo de asombro despertó La Torre
Del profundo estupor, y su memoria
El hilo de la historia

Recorre con afán. Y ven sus ojos
Imágenes de horror que pavorosas
En tropel y tumulto se confunden;
Y en vértigo incesante,
Visiones y quimeras
Girando portentosas
Al rojizo fulgor de las hogueras,
Su mente asaltan y terror le infunden.

IX

Y vió á Zuazola al aire desprenderse
En infame patíbulo, y mecerse
Con rostro fiero y ademán airado,
De su propia maldad atribulado.
Zuazola el vizcaíno,
Que grande en odio y en piedad mezquino,
En el propio cadalso parecía
Que hasta la muerte mismo le temía.

X

Suelta del alma la doliente vena,
Tributo dulce de filial cariño,
Con voz de lloro y de plegarias llena
Por su padre á implorar se postra un niño.
—"Por él mi vida en holocausto inmola,
Por él quiero morir!..." Mas el acero
Reblandiendo en respuesta el cruel Zuazola,
Con implacable mano
Al niño hirió primero,
Y sobre el niño degolló al anciano!....

XI

Y allí Antoñanza, á cuyo horrible nombre
Temblaba la mujer, temblaba el hombre;
Y Rosete de bárbaro denuedo;
Y Pui que llena el corazón de miedo;
Mira La Torre en confusión pasando

Por su mente en revuelto remolino,
Cual las olas que agita rebramando
En deshecha borrasca el torbellino.
Mas del afán inquieto,
De tanta sombra y vértigo secreto,
Con grave pesadumbre
Dirige el paso á refrescar la mente,
Mientras del sol la deseada lumbre
Apunta en el oriente.

XII

Súbito enfrena la veloz carrera
De rápido caballo jadeante,
Un respetuoso heraldo que, anhelante,
A La Torre le habló de esta manera:
—Glorioso Jefe; el enemigo avanza
A sorprender el campo realista,
Y, protegido de la noche, alcanza
El *Collado*, ocupar de *Buena Vista*."

XIII

Dijo; y le oyó severo
La Torre y cejijunto;
Después le ordena, en ademán austero,
A Morales llamar:—que venga al punto—
Y mientras se apresura
Y por vereda oscura
El heraldo la brida allá convierte,
Suave perfume vierte
Dentro una tienda rico pebetero
Que al aire en ondas á perderse sube,
En aromada, trasparente nube.
Allí se goza el amador guerrero
Con la dulce, balsámica fragancia;
Y en la secreta estancia
Sobre un cojín tendida,
Se mira una mujer, beldad tan rara,

Que parece por Fidias esculpida
En escogido mármol de Carrara.

XIV

Desnudo el cuello, con vistoso adorno
De purísimo encaje trasparente,
Aun más realza el seductor contorno
De su seno magnético y turgente.
Como vaso de mágica ambrosía,
La sed ardiente del placer provoca;
Llama de amor en su pupila ardía,
Era aroma su aliento y flor su boca,
Mientras la gracia que en su frente ríe
Tintas de rosa y de jazmín deslíe.

XV

Sus bellas formas resaltar hacía
La suelta y vaporosa
Túnica voluptuosa
Que cual velo de gasa la cubría,
Dibujando, al travéz, la modelada
Cintura, como en mármol tornëada.
Así en la clara linfa
Donde la luna sus fulgores riega,
Se trasparenta la gallarda Ninfa
Que entre las aguas con sus rayos juega.

XVI

El héroe, ya rendido,
Ante la diosa del amor se embriaga,
En su labio, de púrpura encendido,
De su ardiente pasión la sed apaga;
Y cuando ansioso apura
La copa del amor y la hermosura,
Y en sus ojos extáticos se mira,
Y ella en su aliento, de placer respira;
El ángel del pudor, con raudo vuelo,
Ocultando la faz, se torna al cielo.

XVII

Entre tanto el heraldo que camina
Y en pos alerta el campamento deja,
A la tienda del héroe se avecina,
Le da la orden y otra vez se aleja.
Luégo Morales, que en semblante y talla
Otro Atila, terrífico parece,
Se viste el pecho de luciente malla
Y ante el grande caudillo comparece,
Prestando comedido
A su voz superior atento oído.

XVIII

—"Sabreis que en esta noche, al entregarme
Al reposo benéfico, apacible,
A Boves ví, que se acercaba á hablarme
Con ademán feroz y acento horrible.
Yo los sueños acato, porque en ellos
Hay vívidos destellos
De otro mundo quizá, mundo sin nombre
Que entre sueños no más columbra el hombre;
Y en sueños, me figuro,
Que se vé la verdad de lo futuro."

XIX

—Acaso es ilusión, dijo Morales,
Delirios halagüeños
Que en la mente se forjan los mortales,
Porque sólo la dicha está en los sueños.

XX

Y La Torre siguió:—¿Quién lo profundo
De nuestro sér sondó? ¿Qué es nuestra vida?
Vaga entre sombras la razón perdida
Sin los arcanos descifrar del mundo;
Y el humano saber jamás advierte
Adónde está escondido

El misterioso fluido
Que á los seres anima,
Ni á qué profunda cima
Baja el hombre en los brazos de la muerte.
Pudo César mirar en sueño vario
Su reluciente estrella;
Tuvo sueños Catón, los tuvo Mario....
¡Quién sabe! Acaso la inmortal centella
De la verdad en sueños se columbra!
Alguna luz alumbra
Esa noche del alma;-y si la ciencia
Como ilusión á los ensueños mira,
Una ilusión habrá que no es mentira
Porque tiene su sello en la conciencia."

XXI

"Es lo cierto, Morales, que soñaba,
Y que Boves la frente levantaba
Coronada de espléndida aureola:
Su hueca voz sonaba
Como el lúgubre tumbo de una ola
Que se encrespa en las playas del olvido;
Era más que una voz, era un bramido.
Y al par que recorría
El hilo fiel de su brillante historia,
Como augur de la patria prometía
Triunfo á mis armas y á mi nombre gloria.

XXII

Dice La Torre, y la robusta diestra
Trémula apoya sobre el áureo pomo
Del toledano acero;
Pálida luz siniestra
En torno del guerrero,
Ya moribunda vierte
Metálica lucerna que relumbra
Con el fulgor de muerte

Del fuego fatuo que el sepulcro alumbra.
A su medroso brillo
Morales prosiguió :—Pues el caudillo
Sois de las armas, en deciros tardo,
Ya que no espero de los sueños mucho,
Grave noticia que en secreto guardo.
¿ Me prestais atención ?
—Hablad, que escucho.

XXIII

—Es, pues, el caso, que de amor dechado,
Una mujer, hermosa á maravilla,
Entreabierto botón, gala del *Prado*,
Que vió nacer la *Coronada Villa*,
Traje conmigo al campo.
—Sois, advierto,
Siempre feliz en el amor.
—Es cierto.
Pero yo de esa dicha no me curo ;
Que, cuando más, procuro
Sacar de la mujer un buen partido,
Si lo llego á lograr estoy servido.
—Entonces ¿ cómo amais ?
—Está provado
Que yo, á decir verdad, nunca he amado ;
Mas del amor me valgo.
—Extraño modo
De seducir teneis.
—La suerte es todo.
Así comprendereis ¡ oh gran La Torre !
Que si á mi plan vuestro mandato acorre,
Aunque os cause el oirme honda extrañeza,
Antes que el alba borre
La estrella del amor ; yo lo prometo ;
Triunfareis !
—Qué decís ?

—Que la cabeza
De Bolívar......
—Hablad!

XXIV

—He aquí el secreto:
De la contraria hueste, cierto día,
Dejóse ver Inés, (que así se llama
Nuestra heroína dama);
Y, por cierto, á un Teniente
De Bolívar, de grande bizarría,
Dejó prendado y ofuscó la mente.
Aquí no viene al caso
Cómo hablarle logró; pero de paso
Vereis si aproveché la coyuntura
Que me brindaban: era
La noche aquella, oscura,
Propicia á la ocasión. Mi compañera
Conmigo ya avenida,
Y atenta á mi cuidado,
Una cita le dió: fué convenida;
Y, cediendo de amor al atractivo,
Vino á Inés el Teniente enamorado,
Cayó en sus brazos y quedó cautivo.
Puesto en tal ocasión el caballero,
Olvidó del honor el santo fuero,
Todo humano deber puso en olvido;
Y allí á las plantas de mi Inés rendido,
En premio á las mercedes
Que en disputar, frenético se empeña,
De Bolívar le rinde el *santo* y *seña*
Prisionero quedando en nuestras redes."

XXV

"Podeis dar la batalla por ganada!
Así, vereis, señor, no me alucino
Con un sueño; que siempre el sueño es nada:
Yo con la luz de la razón camino.

Sólo á la gloria avanza
Aquel que la esperanza
Remite á su valor, no á un sueño vano:
Lo que no pudo consumar Morillo,
Ni en brava lid el poderío hispano,
Podreis lograrlo voz ¡ oh gran Caudillo!

XXVI

"Propicia está la noche á la aventura,
Bolívar en su tienda yace ahora:
Hablad!....y mi palabra os asegura
Que en la tienda del Héroe Colombiano
Un cadáver no más verá la aurora."

XXVII

Calló Morales y la mano infame
Pasó un instante por la faz morena,
Como la garra que acaricia y lame
Con sed de sangre, furibunda hiena;
Y sus ojos giraban
En torno de La Torre, y le miraban
Buscando que á sus artes accediera,
Mientras sombras de crimen se pintaban
En su pálido rostro de pantera.

XXVIII

—" Nunca espíritu noble en el camino
Sesgó de la hidalgía,
Ni de galana lid quebrantó el fuero;
Nunca la gloria fué del asesino.
Combatir con traición es cobardía,
Y quien dice español, un caballero
Nombra también que sobre el campo muere;
Pero, Morales, á traición no hiere."
Dijo, montado en cólera y braveza,
Demostrando La Torre su altiveza.

XXIX

—"Hablais mejor que un sabio,
Siguió Morales, como tal, certero;
Mas los conceptos que vertió ese labio
Buenos de un santo son, no de un guerrero.
La traición que decís es un agravio
Bien lo será, señor; mas, ante todo,
Si vencer en el caso es lo primero,
Poco vale saber, La Torre, el modo.
La salud de las huestes lo reclama,
Y por mi honor os juro,
Que en ello no se amengua vuestra fama.
Así rindió Lozada á Guacaipuro;
Y es bien que se recuerde
Que así venció á Miranda, Monteverde.
Si tan preclaro ejemplo
Os trae á fenecer aquesta hazaña,
Vuestro renombre al sublimado templo
De la Memoria encumbrará la España!"

XXX

El Tentador del mundo
Mirando que La Torre no cedía,
Con invisible mano en lo profundo
De su alma vierte oscuridad sombría;
Y anublado su claro pensamiento
Responde luego con turbado acento:
—Pues que así lo quereis, Morales, sea!
Mis consejos al cabo fueran vanos.
Si no más que mi orden se desea,
Tomadla; pero yo labo mis manos."

XXXI

"Adorada ambición ¡salve mil veces!
Reina del mundo contemplarte ansío;
Grande á mis ojos, otro Dios pareces,
Y te aleva un altar el pecho mío:

Tú en el fondo del alma resplandeces
Como el viviente imán del albedrío:
Y de la vida en la revuelta escoria
Genio te llaman ó virtud ó gloria."

XXXII

Al salir del Consejo así el odioso
Morales clama, y su palabra impía
Se repite en el eco tenebroso
Por la llanura umbría....

XXXIII

Yace inmémore el mundo,
El campo está sumido
En silencio profundo.
Medroso el centinela
La oscuridad vigila:
El cielo está sereno,
Y en el opaco seno
De las sombras oscila
Fugaz lucero, ó fugitivo vuela
Fulgente meteoro,
Como encendida lágrima de oro.
Y al reposo convida
De la mansa quietud la muerta calma,
Y anhela, en los afanes de la vida,
El cuerpo treguas y descanso el alma.

XXXIV

¡Oh del humano duelo
Dulcísimo consuelo,
Amiga del dolor, amante noche!
Tú á la tristeza envías
Grato sopor de blanda adormidera,
Y olvidando terrenas agonías
En tu liviano coche
Se encumbra el alma á la estrellada esfera.

Tú eres refugio santo,
Último amparo de la ingrata suerte,
Paño que enjugas el humano llanto,
Misterioso remedo de la muerte.
Mas ay ! que con tu manto
También el criminal se emboza aleve;
Y ni tu augusta soledad le mueve,
Ni le pasma el temor de un Dios airado
Que abierta la pupila,
De impenetrable oscuridad cercado,
El dulce sueño del mortal vigila;
El Dios que el rayo ostenta,
Rige la tempestad y el ronco trueno
Ministro de su cólera, revienta,
Si lleno de furor, de enojo lleno,
Contra la iniquidad vibra la mano,
En polvo torna nuestro orgullo vano;
Y en la radiante cúpula del cielo,
Dominando los ámbitos profundos,
Ve el insecto que zumba por el suelo
Y el concierto infinito de los mundos.

XXXV

Con paso sigiloso,
Por el ocaso umbroso,
La peregrina banda
De conjurados anda:
Con precaución se alertan,
Y en silencio conciertan
Su pavorosa trama,
Al vislumbrar la llama
De hoguera moribunda;
Y en la sombra profunda
Surgen, giran, decrecen,
Tornan, desaparecen;
Hondo pavor infunden:

Distante se confunden
Cual lúgubres visiones
Que el torvo espanto aborta,
Trasgos y apariciones
Que sobre el viento vagan
Y con mudo terror al hombre amagan;
Y brillan á lo lejos
Los lívidos reflejos
De las armas desnudas,
Afiladas y agudas,
Como en el lago, al parecer, rutila
La onda cuando oscila
Si se mueve debajo, sigiloso,
Algún reptil monstruoso.
Así la turba avanza
Y aquí y allí se oculta,
Y al cabo en lontananza
Con su infame designio se sepulta;
Mientras en torno de ella caminando
De espíritus de horror, legión sombría,
Con sus alas la esfera encapotando,
Al proyecto infernal los pasos guía.

XXXVI

Entre tanto La Torre su confianza
Pone en la trama urdida
Por el atroz Morales,
Y á su propio despecho convenida,
Y aguijado de férvida esperanza,
Ordena levantar arcos triunfales
Por el camino que seguir debía,
Y registrar el día
De su triunfo en los fastos inmortales
De las más grandes fechas memorables.

XXXVII

Ya Virei en su mente se imagina
Desde el Avila altivo hasta el Sorata,

Y asentar su poder en la argentina
Margen que riega el caudaloso Plata.
Así el orgullo humano
Que la avaricia ciega,
Quiere alcanzar, con atrevida mano,
A do la vista codiciosa llega.
Y así con el beleño
De la ambición, su mente recreaba,
Y, despierto La Torre, así soñaba;
Que es nuestra vida, al fin, no más que sueño!

CANTO SEXTO



SUMARIO

Apóstrofe.—Lucha vana del hombre.—Hoja caída.—Invocación á la Musa cristiana.—Empieza á desarrollarse la máquina del poema.—El Paraíso perdido.—Eva.—Adán.—Soñar en el cielo.—Coro de Querubines.—Tabernáculo de Dios.—El arcángel Miguel.—Caída de Luzbel.—Salmos.—Templo de la Fama.—Colón.—Las Casas.—Huaina--Capac.—Caupolicán.—Guatimozín.—Mayobanex.—Anacaona. — Guacaipuro.—Terepaima.—Tamanaco.—Batalla del Guaire.—Sorocaima.

I

¡Señor, Señor! á la insondable altura
Donde tu excelsa Majestad se asienta,
En vano el hombre, tu mejor hechura,
Angel sin alas ya, volar intenta.
Desde la tierra en vano
Con el íntimo afán del pensamiento,
Por la anchurosa bóveda se lanza;
Recorre el firmamento,
Osa excrutar el sempiterno arcano,
Te apostrofa, Señor, y sólo alcanza
Sobre inflamada nube,
Luchar contra el Querube
Cuya potente mano
Blande al dintel de la feliz morada,
Su eternamente vengadora espada.

II

Y ¿habrá de ser así, hoja caída
Para siempre del cielo la criatura?
¿Será no más que una ilusión perdida
Este anhelar interno,
Esta innata esperanza de ventura?
¿El fulgor de la fe, luz de la ciencia,
Y esta secreta voz de la conciencia?....
¡Dios de Abrahán! De las empíreas salas
Mira del hombre el torcedor eterno,
Arcángel ¡ay! cuyas divinas alas
Con rayos de dolor quemó el infierno!

III

¡Estrella del Tabor, Musa cristiana!
Por la extensión me guía
De la silente inmensidad profunda;
Llévame á ver dónde la fuente mana
Cuyo raudal inunda
De astros la noche y de esplendor el día.
Tú, que en visión espléndida al Profeta
De *Patmos* sublimaste
Del tiempo á la honda meta,
Y, abriendo lo infinito, le enseñaste
Pálido Apocalipsis que al profundo,
Sordo estridor de la final trompeta,
Hará saltar despedazado el mundo:
Llévame á ver ahora
El arca donde mora
Esta del corazón, siempre soñada,
Esperanza de amor jamás lograda.

IV

Por ignorados valles
Que abiertos van en arboladas calles,
Blanda la Musa, coronada en flores,
Por los espacios de la luz me guía:

De múltiples colores
El ave su plumaje
Despliega, al revolar, como un celaje;
Y se oye el concertado
Murmurio vagaroso
Del hilo de agua que en el verde prado
Fresco exhala su anhélito amoroso.
La tenue, dulce, pura,
Sombra callada del ramaje espeso,
La fimbria de oro que la luz figura,
Si, con amante beso,
Pinta el follaje lindo
Del alto tamarindo
Que en la campestre alfombra
Suelta ondulante su movible sombra;
El verdor de perenne primavera,
Del iris puro el vespertino lampo,
La comba azul de la radiante esfera,
El fresco ambiente y el olor del campo:
Y la felpa de nácar enlutada
Que en pos recoge con dorado broche
Ninfa de amor, la Soledad turbada,
Si, en presencia del hombre, huye esquiva
Como la sensitiva
Hija del sueño y de la mansa noche;
Cuanto forjar pudiera
Nuestro anhelar vehemente,
Allí á gozar se alcanza:
Tal en sueños recuerda nuestra mente
La perdida ilusión de la esperanza,
Y en ambicioso, inextinguible anhelo,
Tiende las alas á su patria, el cielo.

V

Belleza peregrina,
Del verde alcor en la musgosa falda,
En contorno los valles enamora;

Los crespos rizos, si la frente inclina,
Se ven jugar sobre la rubia espalda;
Cielo es su frente, su mirar aurora,
Y el lindo pié, menudo,
Sobre el erial felpudo
De la yerba, que imita agreste banco,
Rústico trono de la Vírgen diosa,
Vierte su dulce brillo
Como en índico vaso un lirio blanco;
El pecho ebúrneo, cual botón de rosa
Que descuella en un tiesto de tomillo,
Y sobre el albo cuello de alabastro
Alza la faz de astro,
Cual la cándida luna cuando asoma
Tras empinada loma
Y por el éter sube
Sobre el ala de seda de una nube.

VI

A su paso las flores
Abren su cáliz y le dan olores,
El valle le regala
Su limpio musgo y revolando exhala
Céfiro amante su genial suspiro:
El arroyuelo manso,
Que corre en sesgo giro,
Dulce aljófar de plácido remanso,
Y con su són suave
Susurros de verjel, cantos de ave,
Rumor de lengua arpada
Que la pasión expresa
Del alma enamorada
Y el ala azul de los recuerdos besa.
Su nombre en tanto en el nitente viso
Del éter puro, palpitando flota,
Como el divino timbre de la nota
Música celestial del Paraíso.

VII

Bajo palmera santa,
Con majestuoso aspecto se levanta,
Hijo de Dios, el genitor humano,
La frente orlada de esplendor cristiano;
Pues la sangre de un Dios, de la perdida
Raza culpada al redimir la suerte,
Encendió, como lámpara de vida,
Alba eterna en la noche de la muerte.

VIII

Mas ¿ qué nueva deidad la vista alcanza
Como en rico vergel azul violeta,
Y del primer amor la remembranza
Resucita en el alma del poeta?
¡ Rutilante lucero de alegría,
Bálsamo dulce, de inmortal consuelo,
Ilusión de mi amor! Ya sé que un día
Gozosa el alma te hallará en el cielo.
En el cielo no más, donde se encierra
El soñado placer y el bien que ha sido;
En el cielo no más, porque en la tierra
También la dicha es otro edén perdido.

IX

De alados Querubines
Se oye después el sempiterno coro,
Espléndida visión de serafines
Cruza por nubes de amaranto y oro;
Y en torno allí, de las radiantes arcas,
Los Santos, los Profetas, los Patriarcas.
Luminosos Arcángeles sus blondas
Alas agitan, y argentadas ondas
Del manto de las Vírgenes relumbran,
Y cual boreal aurora en noche umbría,
Ráfagas vierten que el espacio alumbran
Las columnas del trono de María.

X

Magníficos reflejos
Se miran á lo lejos,
Y á intérvalos parece
Relámpago radioso
Que cual llama de incendio resplandece
En recóndito asilo tenebroso:
Y en lo interior retumba,
Rasgando del altar los santos velos,
Prodigioso rumor que eterno zumba
Del uno al otro polo de los cielos.

XI

"¡Hosanna, hosanna!" suena;
"¡Santo, santo el Señor!" Y en lo profundo
La seráfica voz vibra serena
De confín en confín, de mundo en mundo.
Y en medio á la morada,
Vedado á la mirada
De los ángeles mismos,
Cercado está de majestad sagrada
El trono del Señor, y su techumbre
Se pierde del espacio en los abismos
Llenando el orbe de esplendente lumbre.

XII

En torno se pasea
Soberana Visión de aspecto ingente,
Cuyo vívido rostro centellea
Como el sol en las cumbres del oriente:
Arcángel de ígneas alas
Que lleva en la memoria
Tesoros de virtud y amor y gloria
Y es el guardián de las empíreas salas.

XIII

El fué quien, fulminante,
Sobre inflamada nube,

Vibró contra Satán el coruscante
Relámpago de Dios; él el Querube,
Ministro de la cólera potente,
Que cerró del Edén las santas puertas
Y blandió contra Adán espada ardiente;
Y derramando abiertas,
De enojo y de ira lleno,
Las arcas del Diluvio, de huracanes
Y lluvia y rayo y trueno
Llenó los anchos ámbitos celestes,
El mar enorme, concitó á la altura,
La humareda apagó de los volcanes,
Cegó la aurora con el ala oscura,
Y sobre el mundo erial, mísera suerte,
Proclamó la victoria de la muerte.

XIV

"¡Salve, salve, fecundo
Espíritu de amor, Verbo divino,
Padre increado, creador del mundo,
Uno en Esencia y en el nombre Trino!...
Fuente inmortal de vida,
De infinita virtud radiosa lumbre,
Lengua que inundas, de saber henchida,
De eternos astros la celeste cumbre;
Tu amor el orbe enciende,
Cincel tu mano, el universo labra,
Y á tu potente voz, la luz esplende
Como el nimbo rëal de tu palabra."

XV

Así entre los profundos
Ambitos de la gloria, eternamente
En acordado ritmo, reverente,
El trisagio inmortal alzan los mundos.
Mas lejos del regazo
Do mora el Hacedor, ardiendo en llama,

Cual la cumbre del sumo Chimborazo,
Se levanta el Olimpo de la Fama,
Do el cetro rige y su virtud expande
El gran Colón, que hasta en el cielo es grande.

XVI

Allí Casas, divino,
Protector de los Indios, y á su lado
Huaina-Capac; que á inexorable sino
Con horrenda traición fué condenado;
Y el gran Caupolicán, indio guerrero,
Que Aquiles fué del español Homero;
Allí Guatimozín, de ceño adusto,
Que á su parcial guiaba
Por la fragosa senda
De la inmortalidad: nuevo Procusto,
Sobre el lecho del mártir enseñaba
Abierta ya la eternidad tremenda,
Único trono donde reina el justo;
Allí Mayobanex, que al enemigo
Rindió primero el cuello que el amigo;
Y la bella, infeliz Anacaona,
Venus indiana de la ardiente zona,
Que enternecer no pudo
Del hado combatida,
Tanto pecho homicida
Y tanto corazón de amor desnudo;
Y tú, cuyo rugido
De ira y dolor lleno,
Del indio hirió el oído
Y ardor de guerra despertó en su seno:
Tú, señor de los Teques, Guacaipuro,
Presa infeliz del español perjuro!
Guaicamacuto fuerte,
Y Terepaima de gentil donaire;
Y el bravo Tamanaco cuya muerte
Llora entre sauces y lamenta el Guaire.

Cayó, mas con braveza
Luchando en el palenque prisionero,
Con un dogo feroz que en su fiereza
Nunca fué tan atroz como el ibero.
Del ya rasgado tronco la cabeza
Con ímpetu arrancó la fiera brava;
Mientras, en torno al círculo, se vía
La despiadada turba que aplaudía
Y en la espantable escena se gozaba.

XVII

Allí de Sorocaima la envidiada
Eminente virtud, que en la memoria
Del tiempo raudo quedará grabada
Perpetuamente con buril de gloria:
La mano mutilada
Por el íbero cruel, porque no vibre
Jamás el arco, toma
Crispada en la siniestra;
Y con furor la muestra
A su atónita tribu, proclamando,
Cómo el dolor ni la desgracia doma
Jamás el corazón de un hombre libre;
Y con ira, arrojándola por tierra,
Clama venganza, libertad y guerra!

XVIII

Tal de la Fama en el sagrado Olimpo
Se encumbran las virtudes generosas,
De las edades inmortal ejemplo;
Y del sublime templo
En las múrinas arcas armoniosas
Incensan con fragancia peregrina,
Tu santa imagen, libertad divina.

CANTO SEPTIMO



SUMARIO

El Angel de la América acude al templo de la Fama.—Discurre sobre los destinos del Nuevo Mundo é implora la protección superior contra las potestades del Mal que fraguan la muerte del Libertador.—Apóstrofe de Colón.—Belona Americana.—Los conjurados en la tienda de Bolívar.—La cabeza de Rivas.—Visión de Policarpa.—Las dianas de ambos campamentos saludan la aurora del nuevo día.

I

Cruzando va del insondable espacio
El estupendo vórtice inaudito,
El ángel de la América, de flores
La sien orlada, y de ópalo y topacio
Y oro cubiertas las silbantes plumas;
Cual de lóbrega cumbre en lo infinito
Derrama sus fulgores
Por entre opacas y apiñadas brumas,
Luminoso y fantástico areolito.
Pasó el divino las ignotas puertas
Del sacro Templo, á su llamado abiertas,
Y en las diáfanas bóvedas sonoras
Derramó sus palabras vividoras:

II

—"¡Oh tú, que de la fama
Riges el cetro con robusta mano,
Y á quien la tierra y el empíreo aclama
Perpetuo orgullo del linaje humano;

Y vosotros, asombro de la historia,
Hoy sublimes Potencias de la Gloria;
Oíd y conservad:—Sobre la tierra
El rebelado Arcángel mueve guerra
Al Señor, con las furias infernales,
Y recorre, invisible, los reales
Del íbero Adalid: nueva Serpiente
Que á la Virgen América convida
Con encantada poma,
Y en su vano furor, juzga perdida
Y presa incautamente
En sus redes cual cándida paloma.
Él encendió la criminal hoguera
Que devoró, Colón, la estirpe indiana,
Y de sangre llenó la media esfera
A la tétrica luz del Antisana;
Él inspiró crüel la felonía
Y horrible y pavorosa
Matanza desastrosa
Que presenció asombrada Cajamarca:
Y por matar un día
La libertad, que proclamó á los vientos
La primera de todas las ciudades,
Caracas, la ciudad de los portentos,
Del Avila sopló las tempestades,
Y la tierra tembló como el Atlante
Cuando lo azota el huracán tronante.
Hoy, desplegando su funesta pompa,
Amenaza la tierra
Con espantable guerra,
Tañendo airado su tartárea trompa;
Y de infame traidor guía la planta,
Y en su trémula mano el homicida,
Fiero puñal levanta,
Que amaga ya la vida
Del gran Libertador que en Carabobo
Busca la santa libertad del globo.

Oh! tú de los mortales sin segundo,
Gran padre y guardador del Nuevo Mundo:
A nuestra causa acorre,
Sesga el paso al traidor, y de La Torre
Abate el necio orgullo! Has que perezca
La furia de la guerra y que tu nombre
Llevado por Colombia, resplandezca,
Y en paz gloriosa lo bendiga el hombre."

III

Calló el divino, y el sagrado Templo
Largo espacio vibró sus lenguas de oro,
Y en concertado coro
Los Genios de la Fama respondieron:
¡Gloria á Colombia! Y en las altas cumbres,
Que en torno vierten diamantinas lumbres,
Los resonantes ecos se perdieron.

IV.

—"¿Qué es el hombre, Señor, si eleva osado
Su rostro á Tí con iracundo ceño?
Si le apartas tu faz, habrá pasado
Como una sombra, una ilusión, un sueño!—
¡Tú, de la mar señora,
Tú que arbolaste la triunfal enseña
Por conquistar los reinos de la aurora,
Aliada del Señor, del orbe dueña;
Tú que completas el linaje humano
Y tornas del profundo
Piélago oscuro de la mar hirviente
Con el rayo del sol sobre la frente,
La Cruz en alto y por trofeo un mundo:
Porque tu estirpe clara,
Olvidando su ingénita hidalguía,
Fué, más que del honor, del oro avara,
Y en el nombre de Dios mostróse impía;

Porque no fuiste escudo,
Madre piadosa de la estirpe indiana,
Ni hacer tu genio pudo
La índica gente, de la tuya, hermana ;
Y vertiste doquier con inclemente
Acero vengador sangre inocente ;
Porque la horrible saña
No fué crimen del tiempo, sí de España,
Que entró con dolo y guerra
La americana tierra ;
Porque el atroz delito
Contra el linaje humano
Sobre la tumba de una raza escrito,
Del bárbaro no fué, sí del cristiano ;
Hoy del florón de tu no visto imperio
Arranca el mismo Dios un hemisferio."

V

Dijo Colón ; y retembló, sonando
De cumbre en cumbre, el argentino globo,
Mientras al Padre su oración alzando,
Tornó la faz con majestuoso arrobo.
Rasgóse el arca del Señor, y orlada
De espléndida aureòla,
Del ígneo rayo armada,
Brilló en el templo, deslumbrante *Pola*.
Por el ángel de América guiada
Como un meteoro desprendido vuela,
Y por la etérea gasa
Del firmamento pasa
De oro dejando fulgorosa estela.

VI

Entre tanto blandiendo los puñales,
La conjurada turba los rëales
En silencio camina,
Y al lecho de Bolívar se avecina.

Ningún temor recela,
Mientras, en torno, tenebrosa vaga
Y su designio vela,
De los genios del mal la sombra aciaga.

VII

Ya próximo el Traidor, con paso quedo
Y con mirar aleve,
Sin que le ponga miedo
El hecho á que se atreve,
El suelo apenas pisa;
En su mano relumbra
Ancho puñal que alumbra
De su labio la lúgubre sonrisa;
Y ya el infame, con furor que acrece,
Va el golpe á descargar, cuando tremenda,
Tras el oscuro lecho,
La CABEZA DE RIVAS aparece,
Y en él clavando la mirada horrenda
Le hiela el corazón dentro del pecho.
Derrama luégo, en torno,
Profunda oscuridad que horror infunde
A la cuadrilla torva
Que ronda en el contorno;
La pasma, la confunde,
Y su designio criminal estorba.
Huyendo va el Traidor á la ventura,
Mientras la faz oscura
De la cabeza airada,
Con su mirar terrible
Le persigue tenaz, como llevada
Por el cuerpo de un sér que va invisible;
Y al par que el triunfo evita
Del crimen, precipita,
Como en antro de noche tenebrosa,
En su propio terror la turba odiosa.
Del cielo, en tanto, en la región más alta,

Subida en nube que su planta huella,
Pola divina, cual lumbrosa estrella,
Sobre un fondo de nácares resalta.

VIII

En su lecho reposa
El gran Libertador; y de improviso
Su mente inunda en esplendor de rosa
La suprema Visión del Paraíso.
Y, por extraña urdimbre,
Con regalado timbre
Su ignota voz sonó:—"Libertadores,
La historia recordad de Policarpa
Que ardiendo en almo fuego
De amor y libertad, ceñida en flores
La frente y sublimada
En alas del martirio, voló luégo
Del sumo Empíreo á la mansión sagrada.
Hoy desciendo de allí, nueva Belona,
A lidiar por la Patria, enardecida;
El mismo Dios mi poderío abona
El descoge mi brazo y es mi egida."

IX

"Hora el bravo La Torre se previene,
Prepara en la llanura sus cañones,
Y, como nunca, apercibidos tiene
A la postrema lid sus campeones.
Mirad cómo el camino,
Que por salir al llano
Con previsión y tino
Debierais poseer y está cercano,
Cierra y domina con potente muro
De armados caballeros
Que difunden temor con sus aceros
Y el triunfar esta vez juzgan seguro.
Cerca, empero de aquí, del enemigo
Oculto y de vosotros,

Se ve un desfiladero
Por do salir pudieran, de repente,
En deshilada rápida mil potros;
E improviso, con ímpetu certero,
A La Torre cortar por flanco y frente.
Al español preside
El tenebroso Boves que reside
En el suplicio eterno;
El campamento agita
Y vuestra ruina y perdición medita
Evocando las artes del averno,
Que así, invisible el mal, pone en la tierra,
Trabas al bien y á los mortales guerra."

X

"Traed á la memoria
La infortunada historia
Del héroe de *Ocumare* y *Vigirima*;
Y en vuestro pecho imprima
Su recuerdo inmortal mayor braveza!
¡Mirad su sombra pálida que avanza,
Desprendida del tronco la cabeza,
Y con tremenda voz clamar *venganza*!
Y al eco que retumba
Por monte y valle y llano y mar y sierra,
Mil héroes se alzan en la hueca tumba,
Y el grito arrojan de ¡*Venganza* y *guerra*!"

XI

Dijo así la *Visión*; y cual suspende
Del Cotopaxi en el hirviente cono
El astro rey su nacarado trono,
Y con rayo fugaz el éter prende:
Luégo entre nube de tinieblas vaga,
Cae tras los Andes y en el mar se apaga;
Tal desgarrando el velo
Que á nuestra vista lo infinito oculta,
La suprema *Visión* brilla en el cielo
Y en su pálido fondo se sepulta.

XII

Mas ya sobre las cumbres
Que el limpio rayo de la luz colora
De matizadas lumbres,
Su rostro asoma cándido la aurora ;
Y las aves en torno revolando
De sus destellos giran
Al compás de las fuentes que suspiran,
Cantos de amor y de placer alzando.
Cual manto de esmeralda
Despliega el monte su campestre falda,
Y en valles y en alcores
Abren su cáliz las dormidas flores,
Mientras se mira en el confín distante
Que el horizonte en lontananza cierra,
En el cielo brillar, como un diamante,
La cumbre azul de la *Nevada Sierra* ;
Y de súbito el astro rutilante,
Luminosa corona de la tierra,
Con más dorada luz vívido esplende,
El mar argenta y la techumbre enciende.

XIII

Con más suave rumor los arroyuelos
Bajan del monte susurrando amores,
Con más subido azul brillan los cielos,
Con más plácido olor se abren las flores;
Flotan las nubes como tenues velos
Recamados de espléndidos colores,
Y saludan la cándida mañana
Entrambas huestes con alegre diana.

CANTO OCTAVO



SUMARIO

A la voz de Bolívar descienden á la llanura las huestes colombianas y se traba con encarnizamiento la batalla.—El ejército español resiste con denuedo y al fin logra rechazar á los patriotas.—Plaza y Cedeño se disputan el vencimiento de los españoles, mientras Páez, por una vereda oculta, sorprende el flanco enemigo.—Combate personal de Cedeño.—Plaza rinde, él sólo, un escuadrón de La Torre.—El Negro Primero.—Cargas de Páez, en una de las cuales cae del caballo como muerto.—Imprecación de Bolívar.—Entra él mismo con su guardia en el combate.—Fuga de Morales.—La derrota.—Retirada de Valencey.

I

Como suelen del Ande refulgentes
Bajar en catarata al hondo llano
Bramadores torrentes,
Y en vórtices crecientes
Corriendo varias zonas
Desde el frío Sorata al oceáno
Engruesan el caudal del Amazonas;
Y el combatido Atlante
Retiembla en lo profundo,
Y al hervor del abismo honditronante
Cruje en sus polos conmovido el mundo;
Y al fin el bravo Ponto al caudaloso
Monarca de los ríos portentoso
Abre el hinchado seno
De dulces aguas y de espumas lleno:

II

O bien como acontece
Si entre humo y lava y polvo y trueno y llama
El cono del Pichincha resplandece,
Tremen los Andes y la tierra brama;
Y con fragor bajando
De ondosas tempestades
La erupción, que en torrentes se derrama,
Con tumulto y terror va derrumbando
Bosques y peñas, pueblos y ciudades:

III

A la voz de Bolívar, impetuosas,
Así se precipitan
Las huestes de Colombia numerosas,
Y polvo lanzan y entre el polvo gritan.
La furia del corcel ¿quién la sujeta?
¿Quién sesgo mueve el freno?
Blandida el asta de la lanza zumba
Y muje como el toro la trompeta:
El atambor retumba
Con hórrido rumor, cual ronco trueno
Que en la preñada nube se desata
Y entre el rayo y la lluvia se arebata.
En furia el pecho late
Y el acero centella al golpe rudo
Del levantado brazo poderoso;
Mas el primero y colosal embate
El valiente español resistir pudo
Con ímpetu y coraje desastroso.

IV

El humo del cañón asombra el cielo
Y la pólvora alumbra la batalla,
De sangre tinto se estremece el suelo;
Y entre el polvo y el humo y la metralla

Cual fieros aquilones
Hienden las gruesas filas los bridones,
Y las lanzas relumbran,
Y al esplendor que vierte
El fuego del combate, se vislumbran
Desafiando los rostros á la muerte.

V

Quejas y gritos, vivas y lamentos,
Y fragor de huracanes, y bramidos
De chacales hambrientos,
Y fieros alaridos
De dolor y de rabia y de ira y pena,
Hieren el orbe que en sus polos truena.
Empero contrastadas
En un momento aciago,
Sesgan desordenadas
Las colómbicas haces con estrago;
Y cuando así lo mira,
En el furor que aspira,
El enemigo elama y se enardece
Y cobra nueva fe, mayor denuedo,
Y redobla su afán y el fuego acrece
Poniendo el campo en confusión y miedo.

VI

Mas del gentil Collado prominente
Bolívar revolvió la faz airada,
Y retembló en su mano la potente
Prez de la gloria, redentora espada;
Y con voz que remeda en el oído
De la bélica trompa el gran sonido,
Dijo, avivando en generoso aliento,
De Cedeño y de Plaza el ardimiento:

VII

"¿No veis, no veis allí, cómo defiende
El ibero con noble bizarría

La entrada á la llanura?
Y ¿cómo nos ofende
Desde el "abra" su gruesa artillería?
¡A su rabia oponed mayor bravura!
Sus! á la lid!....Por tierra
Caiga el bravo Lëon de las Castillas!
Hijos sois de Colombia y de la guerra;
Enardezca el furor vuestras cuchillas:
Y el contrapuesto bando
Que sueña la victoria,
Sepa ¡oh Caudillos! que vencer os mando
En nombre de la Patria y de la Gloria!"

VIII

A Páez luégo llama
Y le ordena salir por do La Torre
Jamás pensado había
Que el humano valor se atrevería,
Y *General en Jefe* le proclama.
El héroe, agradecido, parte, corre,
Ofreciendo, por sola despedida,
A Bolívar el triunfo ó con la vida
Rendir su invicto acero;
Y á todo escape se lanzó el llanero.

IX

¿Visteis el toro que á furor movido
Con la encrespada cola el polvo inflama,
Y arrojando su ronco resoplido
Escarba el suelo, se previene, brama;
Y de cólera henchida la faz roja
Los labios llena con espuma ardiente,
Vívida lumbre su pupila arroja
Y con ímpetu salta de repente
Sobre el contrario que su vista enoja?

X

Tal raudo se abalanza
Entre tanto adalid, con arduo empeño,

Vibrando al aire la ferrada lanza
A impulso del furor el gran Cedeño.
Al primero que embiste
Apenas le resiste,
Derriba muerto, y al segundo hiere
Con rápida estocada,
Y anegado en su sangre cae, muere,
Rindiendo al vencedor la rota espada.

XI

Con ronco grito horrible
Sobre él embate férvido, al instante,
De apostura gigante,
Torvo de rostro y de mirar terrible,
Un español blandiendo hacha pesada;
Y con entrambas manos levantada
Descargándole fiero,
Rudo golpe certero,
El asta de su lanza hecha pedazos
Hace volar con estridente ruido;
Y de nuevo sobre él alza los brazos
De atroz coraje el corazón henchido;
Mas, de pronto, Cedeño se le junta,
Y con la rauda, desastrosa punta
Que desvïar el español no pudo,
Hirióle de improviso en la garganta;
Y cayó su enemigo derribado
Lanzando un grito de dolor sañudo
Que turba el corazón y el alma espanta,
Como el añoso roble que tronchado
Por formidable rayo se derrumba
Y el bosque todo, á su caer, retumba.

XII

Mas ah! también herido
El vencedor temido,
Con profundo estertor al cielo mueve
La voz de su gemido;

Y en anhélito vago
El espíritu grande á Dios entrega,
Mientras la muerte, con su soplo aleve,
La luz del alma en sus pupilas ciega.

XIII

Por el opuesto lado
En ira arrebatado,
Combate Plaza. Deslumbrante brilla
Con puro lampo de oro
Su desastrosa lanza,
Y siembra la venganza;
En cada golpe un adversario humilla
Y difunde terror: tal un meteoro
En el tupido bosque estalla y vierte
Incendio, miedo, asolación y muerte.

XIV

De cólera encendido
Su rostro centellea,
Y de humo y de pólvora ceñido
Como genio fantástico campea.
Mas viendo se le afronta
Un escuadrón entero,
Con un rugido atroz el arma apronta,
Habla y le rinde á su mandato fiero.
Proclamaba la trompa su grandeza
Cuando improviso el adalid resbala;
Arroja alto clamor y la cabeza
Inclina rota de enemiga bala.

XV

Cual astuta serpiente cuando asecha
La caza al duro trance prevenida,
Súbito parte como rauda flecha
Del arco rechinante despedida:
Enróscase veloz, silba, levanta
La cabeza fatídica que espanta,

Y ya gana la presa, ya la pierde;
Ya la torna á ganar y la quebranta,
La arroja en alto y al caer la muerde ;
Así el *Negro Primero* parecía
Al embestir, con ímpetu tremendo,
El cañón de una hispana batería
Que el campo diezma con estrago horrendo.
Y cuando ya con la siniestra toca
Del fiero monstruo la caliente boca,
Y con la diestra poderosa asecha
A su astuto rival, arde la mecha,
Y arrojando improviso la metralla
Que en su cóncavo vientre el misto prende,
La comburente máquina restalla
Y en derredor extiende,
Con deslumbrante llama repentina,
Estrago, miedo, mortandad, rüina.

XVI

Sin desasir el bronce el *Negro* cede
Al poder del cañón que retrocede,
Como si aquella mano,
Que en su furor insano
Se opone á su carrera
Con tal pujanza y varonil denuedo,
Pusiera al monstruo y á sus ruedas miedo;
O cual si enardecido presumiera,
Cuando en sus raudas ruedas reculaba
Y al férvido guerrero
Sujeto á su querer tras sí llevaba,
Hacerle entre los suyos prisionero.
Al fin, empero, la robusta mano
Del héroe colombiano
Que al monstruo, firme aprieta,
Resiste el recio empuje, le sujeta
Y remólcale en pos; mas con salvaje
Bárbaro arrojo y sin igual coraje

A disputarle llega su trofeo
Un español de porte giganteo,
Que tirando el cañón de la cureña
Con más furor la brava lid empeña.

XVII

Atentas largo trecho á la contienda
Las contrapuestas filas estuvieron,
Que más dudosa lid, ni más tremenda,
Nunca hasta entonces en el campo vieron.
Ora el íbero cede al poderoso
Esfuerzo del patriota; ora furioso
Hiere la tierra con la planta, ruge
Y con atroz, desesperado empuje,
Logra que gire en su favor la rueda,
Sin que impedirlo el adversario pueda;
Mas de pronto la mano un formidable
Golpe le troncha, de enemigo sable.
Roja la sangre por el ancha herida
Del roto miembro á borbotones brota,
Y aunque las fuerzas del guerrero agota,
Nunca vencido, su pujanza muestra
Tomando la cureña, ya perdida,
Con frenético arrojo en la siniestra;
Y vuelve, torvo el ceño,
De nuevo á combatir con loco empeño:
Y cuando más de la cureña estriba,
Rudo tajo del hombro le derriba
La musculosa mano que, crispada,
Quedó del hierro trémulo, agarrada.

XVIII

Como el toro feroz, desjarretado,
Al diestro picador que le resiste,
Con el torcido cuerno mutilado,
Aunque impotente, más rabioso embiste:
Tal el fiero español, viendo que pierde

El lauro de la lid, en su braveza
La ferrada cureña al punto muerde,
Y el cañón hacia sí de un golpe trajo;
Pero otro recio, furibundo tajo,
A cercén le desprende la cabeza
Que el aire hiriendo con gemido ronco,
Suspendida al cañón queda un instante,
Mientras en pos camina vacilante
Teñido en sangre el animado tronco,
Cual si fuera siguiendo por el llano
Su cabeza, el cañón y el colombiano.
Y la horrible visión que en torno yerra,
Pone asombro á los cielos y la tierra.

XIX

Mas el glorioso, triunfador guerrero,
Al ganar con afán la patria fila,
Retrocede y vacila;
Y al verle vacilar, Páez, exclama:
"Huyes acaso tú, mi fiel *Primero*?
"¡No huyo, clama el héroe; sino muero!"
Ardió en sus ojos fulgurante llama;
Y á pronto de rodar por tierra, quiso
Mostrar el ancha herida
Que el musculoso pecho en sangre baña;
Y cayó como suele al improviso
Relámpago rendir la copa erguida
Corpulento samán en la montaña.

XX

¿Viste en mitad del mundo, embravecidas,
Pardas nubes chocar, cuando al Poniente
La moribunda frente
Del sol declina, y. del oscuro seno
Las eléctricas orlas desprendidas
Sacude el huracán y rompe el trueno?

XXI

Tal raudas se acometen
En la veloz carrera,
Y tornan al combate y se arremeten
La hispana hueste y la legión llanera;
Y así, suelto el rendaje,
Con ímpetu y coraje
Se ve á Páez caer sobre el temido
Muro de bayonetas
Que opone el español enardecido,
Al guerrero estridor de las trompetas
Y del bronce al terrífico estampido.

XXII

Ora ceja, ora embiste, ora parece
Que Páez corre fugitivo, luégo
Vuelve cara, la brega se encruelece
Y el campo corre cual dragón de fuego
Que en colérico escape se arrebata,
Siega, rompe, destrosa desbarata.
Las columnas se chocan y tendido
En fantástico escorzo, sobre el cuello
Del corcel que en ardiente resoplido
Exhala ronco el húmedo resuello,
La faz lívida y fiera
El héroe muestra, que tras sí derrama,
Como encendida llama,
La erizada y sangrienta cabellera.

XXIII

Saltan las rotas lanzas, treme el suelo;
Confusa vocería asorda el cielo;
Las manos levantadas
Y exangües en los últimos desmayos
Imploran, moribundos, los heridos;
Rebotan las espadas

Y en ásperos silbidos
Cruzan las balas cual ruidosos rayos;
Y al éter se derrama
El inmenso fragor y vibra y zumba
Cuando el cañón en tempestad se inflama
Y en ronco ruido rápido retumba.

XXIV

El valiente español sus filas cierra,
Y de nuevo á la riña se abalanzan;
Al choque colosal cruje la tierra,
Fuego los labios y los ojos lanzan:
Y en la tremenda lucha
Solo el fragor se escucha
De las fieras columnas que se asaltan;
El bronce truena, los caballos saltan,
Y al embestir violento
Y al tumulto y contienda y vocería,
Para tanto rumor es poco el viento
Y el campo estrecho para tal porfía.

XXV

Mas cuando ya vencidos
Repliegan los iberos escuadrones,
Y está el aire poblado de gemidos,
De gritos de furor, de maldiciones;
El campo lleno de melladas cotas
Y lúgubres cimeras,
De trompas, de banderas,
Cureñas sin cañón y lanzas rotas,
De su bridón lozano
El indómito Páez rueda al llano,
Y de sangre y espuma el rostro lleno,
Un grito arroja semejante al trueno;
Y otro más alto, de coraje y saña,
Aspérrimo bramido,
Por el cóncavo espacio repetido,

Poderoso retumba: "¡Viva España!"
Y cual suele con férvido oleaje
Combatir los inmobles farallones
El hervoroso mar con largo estruendo,
Con ímpetu salvaje
Las íberas legiones
De nuevo embaten, y, al reñir tremendo,
Con horrísono estrépido restalla
El palenque inmortal de la batalla.

XXVI

Vanamente resiste
La hueste colombiana
El mortífero empuje con que embiste
Su flanco y frente la falanje hispana.
Diezmada yace la *Legión Britana*:
Por tierra la rodilla
No sesga un paso, mas rugiendo muere;
El cañón la aportilla,
Rompe su fila el español, la hiere,
La destroza, la abruma, la acuchilla;
Mas de nuevo en batalla se despliega,
Su bandera magnífica tremola,
Y, cual crespada ola
Coronada de espuma, se repliega.

XXVII

Mas sobre la colina
Que en el revuelto campo se levanta
Cual la roca fatal que en la marina
De las tormentas el furor quebranta,
Como un astro de gloria refulgente,
Alzó el Libertador la egregia frente.
Y oyó el tumulto bronco
Y el clamor de los víctores triunfales,
El rugir del cañón y el timbre ronco
De los torcidos cobres y atabales;

Y al ver cómo cejaban
Sus huestes, y en lo alto
Los contrarios pendones tremolaban,
Y aguijaba La Torre á nuevo asalto,
En alta voz clamó:
—" ¡ Será que vea
La estrella de Colombia oscurecida?
Antes, oh Dios ! que fulminado sea!...
Mas ah ! si infausta suerte
Hundió nuestra Vanguardia
Y nos mira con ceño furibundo ;
Para la santa Libertad no hay muerte!
¡Soldados invencibles de mi guardia,
Hoy sellareis la redención de un mundo!
¡ Esta que veis flotar, tendida al aire,
Nunca vencida, tricolor bandera,
Irá del manso Guaire
A donde el ancho Plata
Espaciosa dilata su ribera ;
Y enarbolada en mi potente brazo
Flotará sobre el domo del Sorata
Y la frente ornará del Chimborazo "!—
Dijo; y al punto, con marcial decoro,
Brilló la enseña desplegada al viento,
Como un pedazo azul del firmamento
Entre franjas de púrpura y de oro.

XXVIII

¿Cómo pintar podría
El formidable empuje con que al llano
Bajó el Libertador? ¿Quién me daría
La soberana pompa
Del épico Mantuano
O de otro Homero la sonante trompa,
Para cantar con sublimado tono
Tanto heroico valor y tanto encono?....

XXIX

No con mayor bramido
Al aire se desata
Del Niágara crecido
La estupenda, ruidosa catarata;
Y oye el viandante, lleno
De insólito pavor, el eco ignoto,
Como el solemne, cavernoso trueno,
Que retumba en horrible terremoto.

XXX

¿ Viste en el bosque de apiñadas hojas
Cuando en conflagración arrebatadas
Del viento, corren como lenguas rojas,
De los cedros los copas incendiadas ?
Las ígneas oleadas
Sacudidas del ábrego flamean
Arrojando al zenit bramidos roncos,
Y los desnudos troncos
Cual mecheros fantásticos humean;
El ámbito retumba
Y cruje, estalla, zumba,
Como el metal vibrante
Del yunque resonante
Que cien martillos, sin cesar, golpean;
Y por el éter sumo,
Cual sostén del opaco firmamento,
Gira, se agranda, sube
Columna colosal de fuego y humo,
Que tiene por cimiento
El monte erial, por capitel la nube,
Por arco el iris y por voz el viento
Que, cual órgano real, vibra rotundo,
En la eterna basílica del mundo.
¡ Gigantesca ilusión !....Así, tremenda,
Resplandece la lid, y tal figura
La gran batalla, la inmortal contienda,
Y el furor de la olímpica llanura.

XXXI

Aun resiste La Torre: la esperanza
Del triunfo áun late en su valiente pecho,
Y firme el corazón en la confianza
Del íbero valor, de sus reales
Envía la reserva y de Morales
Azuza la feroz caballería,
Por contener la brava infantería
Que, á cada choque y tremebunda carga,
Un mar de fuego asolador descarga.
Mas Morales, rendido su coraje,
Viendo en alto el terrífico plumaje
De Bolívar que pasa, y á La Torre
Juzgando ya perdido,
De horror aspira penetrante vaho,
Y, el ánimo al valor desfallecido,
Amedrentado por salvarse corre
El agrio monte del vecino *Pao*.
Así en los muros de Salén, sitiada,
La fulminante espada
Del bíblico querub resplandecía,
Y el rey de Asiria á su fulgor huía.

XXXII

Viendo La Torre el poderío hispano
Ya roto, y prisionero
El que tanto juzgó campo invencible,
Con irritada mano
Hizo pedazos el templado acero
Al aire dando un alarido horrible.
Mas dominando la razón la ira,
Proclama á Valencei, y se retira
En un cerco de rábidos leones,
Que, aun vencidos, defienden sus pendones,
Y repliegan por fin; como repliega
Después que airado anega
El monte enhiesto y el florido llano,

Rebramando á su dique el oceano.
¡Triunfó Bolívar! Y en las canas metas
Que hasta claro zenit suben los Andes,
De la Fama vibraron las trompetas;
Y sus notas armónicas digeron:
¡"Grandes tus hijos, oh Colombia, fueron
Porque supieron domeñar los grandes!"

CANTO NOVENO



SUMARIO

Descripción del campo después de la batalla.—Cedeño y Plaza.—Bolívar lamenta la pérdida de los impertérritos Caudillos.—Tragedia de Mila.—La Hoguera de los muertos.—El cadáver de Inés y el de su amante.—Lo que fué de Páez.—Estrella de los Libertadores.—Cae la noche.—Canto del Indio.

I

¿ Visteis el valle ameno
De espigas antes y de flores lleno,
Do el labrador regó su sementera,
Y la ilusión y la esperanza era
De su cuitada prole,
Que en derredor miraba
Los que fortuna amiga allí brindóle
Granos sabrosos y que alegre alzaba
Del florido arbolado primavera;
Y un momento después, sólo despojos
Y ruina y orfandad, miseria deja
La avenida del monte procelosa;
Y los henchidos ojos
De lágrimas, copiosa
Fuente derraman y en amarga queja
Suspira el corazón y acusa al cielo
De su amargo infortunio sin consuelo?

II

Tal el campo cubierto parecía
De insepultos cadáveres, rompidos
Los afeados miembros y esparcidos
Aquí y allá sobre la sangre fría.
Allí un brazo que empuña aún la espada,
Semajaba en la arena,
Al del mísero náufrago que náda
Y en afán sobre humano,
Crispa en la onda la aterida mano;
Y más allá tropieza
La vista y se confunde
Con la hórrida cabeza
De alguno que cansado
En un lago de púrpura se hunde
De mortal agonía traspasado;
Un ojo allí, saltado
De la cuenca; diríase que mira,
Del espacio en la bóveda profunda,
Infinita visión; acá suspira
Un herido con queja moribunda;
Allá, infeliz, á respirar no acierta
El hijo que sus lágrimas derrama
Sobre la frente de su madre muerta;
Consuelo no hay que cuadre
A tan horrible pena y dolor tanto;
Que sólo Dios enjugaría el llanto
Que se vierte en la tumba de una madre.

III

Otro, en afán doliente,
Besa la mustia frente
Del hijo que adoró...... ¡Dios de Colombia!
Aquí á Cedeño miro
Que al eternal retiro
Combatiendo cayó! ¡Allí está Plaza!

Bolívar, derramando
Lágrimas, los abraza
Sobre la húmeda tierra, proclamando
Con sollozo y afán por más que asombre,
Cuán grande es el dolor del grande hombre!

IV

—"Por qué ¡cielos! vencí? Bolívar clama,
Si con el triunfo levantar debía
El sepulcro ¡ay de mí! de los que un día
Con los insignes hechos
De sus heroicos pechos
Fatigaron la trompa de la Fama?
Truéquese en amargura
Mi gloria, y la ventura
De mi triunfo en pesares se convierta;
Sobre el verde laurel mi pecho llora:
Está mi alma de dolor cubierta!
Tú, claro sol, generador del mundo,
Que alumbras hoy mi inconsolable duelo,
Pára y contempla mi pesar profundo
Desde la inmensa bóveda del cielo!...."

V

"Tú eras grande, Cedeño, en el combate,
Grande en la paz y grande tu alma era;
Puro tu corazón; mas ya no late:
¿Quién de nuevo á la vida te volviera?
¿Cómo fué, bravo Plaza, que caíste
De tu carro de gloria?....
¡Ya jamás os veré! Ah! ¿quién me diera
Que llegara á sonar en vuestro oído
Este del corazón lamento triste,
Este de mi dolor hondo gemido?....
Mas vuestro nombre grabará la Historia
En sus eternos bronces,
Y suspirando entonces

Recordará Colombia agradecida,
La página inmortal de vuestra vida."

VI

"Vosotros que testigos
Fuisteis de su valor, bravos soldados,
La tumba levantad de mis amigos;
Y que yazgan entrambos sepultados
Para ejemplo á los siglos, do rindieron
En la incansable lid el brazo fuerte,
Y á Colombia y á un mundo redimieron
Con su gloriosa vida y con su muerte."....

VII

Mas ¿cuál deidad doliente,
Mustia ya como pálida violeta,
Sobre la yerta frente
De Plaza riega el virginal rocío
De sus cándidos ojos, como suele
Nube de largo estío,
Con vagaroso vuelo
A la orilla verter del arroyuelo
De la pluvia de Abril la dulce gota;
Y sobre el cauce flota,
Besa la rama que deseca yace
Y en aljófar y en perlas se deshace?

VIII

Su voz es dulce y triste
Cual la trémula queja de la alondra
Cuando la noche viste
Su lóbrego capuz y, viuda ella,
Llora en alta rendija su querella.
¿Por qué, por qué tu mano
Te hiere el pecho así?....¡Tente infelice!
No deslustre la sangre tu albo cuello.
Piadosa voz en vano

El golpe á detener, súbito dice.
Brota su seno rosicler viviente,
Es azucena ya su rostro bello,
Es rosa blanca su marchita frente
Y hoja de mustio sauce su cabello.

IX

Así la inmaculada
Virgen cayó.... ¡ Llorad, llorad la suerte
De la púdica Mila desposada
En el tálamo oscuro de la muerte !
Hoy en la noche cuando Mayo aduna
Al collado verdor y al llano alfombras
De blando césped y recientes flores,
Al doliente fulgor de opaca luna
Se ven cruzar sus fugitivas sombras
Danzas tejiendo en ilusión de amores.

X

Mas ¿ dónde, Musa, yace Páez, dónde
Que á la voz de victoria no responde ?
¿ No oye el clamor que zumba
De Patria y Libertad ? No habrá llegado
El grito de Bolívar desgarrado
A llamarle del fondo de la tumba ?
Escucho que resuena
Su nombre en lontananza,
Y con la faz serena
Ágil y airoso el adalid avanza.

XI

—" En mitad del tumulto y la porfía
Derribóme por tierra
Aquel mortal acceso de agonía,
Que me asalta en los trances de la guerra.
Allí debí morir ; mas, ya postrado,
Aqueste prisionero me ha salvado.

Por cuán extraños fines
¡ Oh providencia ! tu bondad se advierte !
Debo la vida al paladín Martines
A quien pude salvar en *guerra á muerte.*
Para él mi labio, agradecido ahora,
Oh, gran Bolívar ! galardón implora."

XII

—" De Colombia, magnífica presea,
La estralla rutilante
Emblema sumo del honor guerrero,
Lleve en su pecho el paladín ibero,
Y excelso timbre de su nombre sea.
Dijo el Libertador ; y allí, al instante,
La hermosa estrella de Colombia brilla
Sobre el soberbio escudo de Castilla.

XIII

En apiñadas haces
Los cadáveres luégo
Voraz consume el fuego ;
Cenizas que la historia
Consagrará, de nuestra magna guerra ;
Polvo de héroes que esparce por la tierra
El hálito fecundo de la gloria ;
Mirra santa que arde perfumada
En tus altares, Libertad sagrada !

XIV

Mas en medio del campo aparecía
Destrenzada la blonda cabellera
Que por los blancos hombros le caía,
Una mujer hermosa :
Como el botón de la encendida rosa
Que el cierzo abate sin piedad, tal era
Su relevado seno descubierto,
Y el rostro mustio como un lirio muerto.
Sobre el campo tendida

Ya sin calor ni vida,
Los héroes la miraban;
Y sin saber por qué, la contemplaban
Con profundo respeto y amargura,
Que siempre la hermosura
Domina al corazón aun en la huesa
Do la mundana vanagloria cesa.

XV

Con paso funeral trayendo al hombro
Un fétido cadáver, se acercaron
A la muerta beldad varios peones,
Que con mortal asombro
Junto á ella el cadáver colocaron;
Y era el de aquel Traidor; y aquella era
Inés, la que hechicera,
Euménide quizá, de ángel vestida,
Le dió á beber henchida
La copa del amor, y del insano
Trocó el honor por el placer liviano.
Ya de la misma hoguera consumidos,
Sus restos confundidos
Los vientos llevarán y hasta el profundo
Oirán rugir la maldición del mundo.

XVI

Abrió luégo la noche
Su diamantino broche:
La luna, coronada
De estrellas, difundía
Celajes de alborada,
Lampos de plata y arrebol de día;
Y en la radiante y suma
Inmensidad serena,
Semejaba, brillando en la techumbre,
Cada celaje una argentada pluma,
Cada rubio lucero una azucena
Y una cúpula de oro cada cumbre.

XVII

"¡Poderoso eras tú, como el oscuro
Cóndor gigante de potentes alas
Que las cimas del Ande señorea;
Mas ya descansa en las zafíreas salas
Del gran Pachacamac ¡oh Guacaipuro!
Y eterno el sueño de tu gloria sea!
Ya puede el Indio que miró sus lares
Presa de gente extraña,
Hallar tranquila tumba y sus pesares
Olvidado cantar en la montaña."

XVIII

Así al ritmo de gaita melodiosa
Que en los serenos ámbitos desmaya,
Dulce, á la sombra de una palma aírosa,
El indio, libre, su cantar ensaya.
Y en las doradas nubes asomados
Con rostro ledo y puro,
Los héroes por la muerte sublimados
Al inmortal seguro,
Se ven cruzar por la región serena
Al puro lampo de la luna llena;
Mientras cual nuevo astro
Mila descubre el virginal semblante
Del cielo azul tras el nacáreo fondo,
Sobre el perfil redondo
De una pálida nube de alabastro;
Y del ocaso, en el confín distante,
Hacia el revuelto mar se precipita
Del fiero Boves la legión maldita,
Como lúgubre enjambre de lucernas
Que vuelan á caer con sesgo giro
Del infernal retiro
En las mansiones lóbregas y eternas.

CANTO DECIMO



SUMARIO

El Espíritu del Mal sobre la Silla de Caracas.—Discurso infernal.—La retirada de Bermúdez.—La mañana.—Tedeum en Carabobo.—Sublimación de los héroes muertos en la batalla al Olimpo de la Fama.—Colón abre El Libro del Porvenir y comienza la relación de las posteriores campañas de Bolívar que complementan y aseguran definitivamente la Independencia Suramericana.

I

Era la noche lóbrega: eclipsaban
Los rutilantes astros sombras densas;
Los vientos arrastraban
Con medroso silbar tétricas brumas
Que fingían rodando por las sumas
Regiones siderales,
Quiméricas é inmensas
Semblanzas espectrales;
Ya gigantescos cráneos
De cuerpos invisibles,
Perfiles subitáneos
De imágenes horribles;
Desconocidos rostros
Que miran iracundos
A este mundo talvez desde otros mundos,
Y moran de la noche en las tinieblas,
Abortos del terror y de las nieblas.

II

Cuando improviso en la bifronte Silla
Del Avila empinado,
Cual inmenso cometa despeñado
Que por los cielos á deshora brilla,
De una altísima nube desprendido
Posó su vuelo el Querubín Caído.
Y su voz como soplo de tormenta
O el hervor del volcán cuando rebosa
De incandescentes lavas y revienta
Sobre gigante mole rocallosa,
Por la región sombría
Así sonar se oía:

III

"¡Jehováh! Señor del cielo,
¡Jehováh! Dios de la tierra:
Mi voz te llama sin cesar á duelo;
Mi brazo armado te provoca á guerra.
¡Omnipotente Dios! Vana es tu ira,
Humo tu gloria, tu virtud mentira;
Porque del mundo en el revuelto lodo
La ciega ley de la materia es todo."

IV

"¿Qué es tu cielo perdido en lo profundo
De la duda, el temor, la desconfianza?
Sueño de niño que fatiga al mundo,
Triste error de misérrima esperanza.
Y tú, Ser de los seres!
En tu reposo y soledad ¿qué eres?
¡Vana ilusión perdida,
Honda causa ignorada:
Para el sabio una luz desconocida
O el fantasma infinito de la nada
Que se complace en devorar la vida:

Por eso el sabio, en su implacable suerte,
Oh! tremenda Deidad! te nombra Muerte!"

V

"Que siempre impenetrable,
Siempre de horror cubierto,
Levantas en la mar furia espantable,
Cruzas en tempestad por el desierto;
Y el hombre abandonado,
Sin que á su duelo acuda
La bonanza que implora arrodillado,
De tu bondad ó tu existencia duda."

VI

"Si eres el Sumo Bien ¿por qué condenas
El hombre á perecer y en él te ensañas?
¿Por qué la vida de amargura llenas
Y con futura gloria al bueno engañas?
¡Si al cabo son iguales
En el mísero polvo los mortales,
Y el espíritu en humo se disuelve
Y á ser la nada que antes era, vuelve!
Ah! que la humana ciencia
Con la razón por mi poder guiada,
Burla ya tu mentida omnipotencia,
Cambia tu nombre y te apellida: nada!"

VII

"¿Si eres luz, si eres vida, si tú sólo
Increado te ostentas, sempiterno;
Si eres del mundo y lo infinito polo,
Gran Dios, sublime, sin rival, eterno:
¿Cómo el mal junto al bien? Cómo subsiste
La virtud y el delito,
Y en la tremenda eternidad existe
Junto al Supremo Bien, Mal infinito?"

VIII

"¿Si eres bueno, Señor, cómo castigas?
Si justo, Jehová! ¿Cómo perdonas?
Si sabio, ¿por qué obligas
A error, y del pecado
El fruto amargo abonas,
Si das la excitación á lo vedado?"

IX

"¿Por qué ciñe coronas
Y al cielo mueve victoriosas palmas,
Y vive largos días el perverso;
Y tu piedad no escucha
La voz que en ardua lucha
Elevan hacia Tí las grandes almas
A quien das por presidio el universo?
Así, porque te asombres,
Implacable Deidad, así retumba
La voz de la razón; y ya los hombres
Pues que su afán es vano,
Y en la tierra y el cielo eres tirano,
Del cielo han hecho para Tí una tumba;
Y donde quiera la verdad hoy llega
La fe se apaga y la razón te niega!"

X

"El mundo de Colón á nueva vida
Se siente renacer. Yo la perdida
Patria celeste que tu fiero encono
Un tiempo ¡oh cruel! arrebatarme pudo,
En su seno hallaré; y en medio de ella
Levantaré para mi gloria un trono
Que eternamente guardará mi escudo
Y alumbrará mi reluciente estrella."

XI

"¿No ves cómo se esconde
La hueste colombiana? Cómo huyeron,

Y á dónde están á dónde
Los que á Caracas conquistar creyeron?
¡Pereira es vencedor! Frustrada ha sido
La trama de Bolívar, y perdido
Huye Bermúdez á espesura ignota
Su vergüenza á ocultar y su derrota.
Tal siempre yo, con tu poder en güerra,
Haré triunfar el Mal sobre la tierra."

XII

Con lúgubre rumor la voz suprema
Del Genio cruza la región vacía,
Y así el ángel fatídico blasfema
Mirando al cielo en ademán impío.
Mas ya gira en Oriente
Del solar esplendor el tibio rayo,
Y al soplo matinal del claro ambiente
Viste las lomas pintoresco Mayo.
De la plácida luz el rostro herido,
Mas con insano arrobo,
La vista vuelve el Tentador temido
Al distante confín de Carabobo;
Y allí entre el humo de quemado incienso,
Bajo palio que ornó rústica yedra,
Contempla, cómo, en éxtasis suspenso,
Un levita católico oficiaba,
Y del altar sobre la blanca piedra
Al Supremo Hacedor la *Hostia* alzaba.

XIII

El réprobo Querube
En el milagro redentor se absorbe,
Y ve que cuando sube
Iluminando en su esplendor el orbe,
Páran los astros su callado vuelo
Y la tierra se besa con el cielo,
Mientras bendice, en la sublime altura,

El Divino Increado á la criatura;
Y mientras su mirada
En los senos de Caos centellea,
Cruza, como un relámpago, la Nada
Y nuevos mundos de la Nada crea.

XIV

Lleno de inmensa ira
Por las etéreas salas
El Padre del dolor y la mentira
Tendió las negras, gigantescas alas;
Y revolando ostenta
Su resplandor temido,
Y arroja un alarido
Que imita en su tumulto la tormenta;
Y allá se desvanece arrebatado
Por el piélago azul del firmamento,
Como suele abismarse un pensamiento
Criminal en el alma de un malvado.

XV

Torna luégo á bajar, reaparece
Girando en el zenit, y la profunda
Inmensidad inunda
Su sombra fría cual funérea gasa,
Y envuelto en ella pasa
Como un astro sin luz que desquiciado
Rueda por el abismo ilimitado;
Ya sobre parda nube se levanta
Dejando en pos, en el azul sereno,
Al funesto contacto de su planta
Deslumbramiento de huracán y trueno;
Ya vívido fulgura
En el inmenso abismo
De la insondable altura,
Como incendio lejano

De un mundo en cataclismo
Que hirió de Dios la omnipotente mano.

XVI

En tanto, fulgorosa,
La *Hostia* santa sube
De ondoso incienso en la fragante nube;
Y Pola en torno vuela
Por el éter vertiendo luminosa
De oro y zafir la refulgente estela;
Al sumo Templo llama,
Olimpo de la Fama,
Y con ella á la Gloria concurrieron
Las almas de los héroes que murieron
Por conquistar en inaudita guerra
La independencia de la madre tierra.

XVII

¿ Visteis acaso el diamantino Hespero
Cuando al claro zenit brilla y se encumbra?
Así la faz de la triunfante Diosa
Con dulce y pura claridad vislumbra;
Y así el primer lucero
Vertió su luz de rosa,
Cuando del hondo, tumultuoso caos,
Dijo Dios á los mundos: " ¡ Levantaos ! "

XVIII

Acercóse á Colón y resonaron
Los coros en las bóvedas serenas;
Y en sus mejillas del pudor brillaron
Purpuradas las níveas azucenas;
No más bella y gentil la rubia aurora
A los besos del sol tiñe y colora
Con púdico matiz la blanca frente,
Y orlada en perlas y jazmín y grana
Del encendido tálamo de oriente
Nace vertiendo luz la azul mañana.

XIX

Abriendo el arca de diamante y oro
Que guarda del futuro los arcanos,
Y de todos los tiempos el tesoro
Que deparó el Excelso á los humanos;
De las empíreas cumbres
Que en perennales lumbres
Las salas eternales
Encienden como auroras boreales,
Dijo Colón, leyendo en el sagrado
Libro del Porvenir por Dios sellado:

XX

"Nadie del tiempo la profunda meta
Llegará á superar: sólo Dios sabe
Cuánto en el tiempo cabe,
Y la razón por qué su mano ha escrito
La palabra "misterio" en lo infinito."

XXI

"¿Por qué la luna mueve
La blanca rueda, y el luciente coro
De astros que giran en concierto leve
El éter prenden con sus luces de oro?
¿Por qué la flor su broche
Abre y derrama su oloroso aliento?
¿Por qué en el pensamiento,
Como en el cielo, hay noche;
Y hay luz en la conciencia,
Claridad en la fé, sombra en la ciencia;
Y es la razón humana confundida
En las tinieblas del error, cual lente
Que en sus cristales miente
La imagen convertida
De la suma verdad que eterna impera?....
Convertido el cristal así, se advierte

Que es cieno y nada más la humana vida,
El bien un sueño, la virtud quimera
Y Dios, hijo del miedo de la muerte."

XXII

"¿Por qué el inicuo vive
De su propia conciencia juez y reo;
La torpe iniquidad ¿por qué recibe
Lauros y ostenta triunfador arreo?
¿Por qué padece el justo
Y goza en la maldad el inhumano?
¿Por qué su brazo augusto
No derriba del solio la mentira,
Y sobre el trono del audaz tirano
Cae fulminando en tempestad y en ira?
Y ¿por qué sin consuelo
Mueve el bueno la voz de su gemido,
Y como Job, caído,
Lame su estiércol y maldice al cielo?
¡Tú lo sabes, Señor, que tú eres sólo
Juez de la vida, de lo eterno polo!"

XXIII

"¡Oh de santa bondad rayo fecundo,
Primavera del mundo,
Verbo que el tiempo y los espacios crea:
Del cielo, amor; del Infinito, Idea;
Estrella en el zenit, perla en el lodo,
Fuente de eterno bien, causa de todo;
Aunque el Averno maldiciendo clame,
¿Quién habrá que en alma no te vea?
¿Quién habrá que en sus penas no te llame?
¡Tú, sólo eres; sólo tú concibes
La inmensa creación, y eterno vives;
Y cuanto el mundo, en su misterio envuelve,
De tí procede y á tu seno vuelve."

XXIV

"Cuántas glorias serán desvanecidas;
De cuántos reyes que en la humana historia
Correr la sangre fraternal hicieron,
No quedará memoria;
A dónde se escondieron
Grandes virtudes y preclaras vidas;
Quién abrigó al proscrito;
Quién fué el engañador y el engañado;
Cuál Juez hizo justicia
No á la razón sino á su atroz codicia;
Cuál cortesana astuta
De virgen se atavía,
Y á sus vendidos pechos, disoluta,
Los torvos hijos del pecado cría?"

XXV

"Los que en afán demente
La llama atizan de ambición proterva,
Y en sed de oro ardiente
Que á la virtud enerva,
Doblan al polvo la humillada frente:
Mercaderes de honra en cuyo seno
Sólo palpita un corazón de cieno."

XXVI

"¿Qién niega la virtud y quién se pára
Loco á negar la luz del sol que alumbra,
Porque osado á mirarlo cara á cara,
Ve que su inmenso resplandor deslumbra;
Que cuando abre la razón su broche
Como una flor que en el vergel se alegra,
La mucha luz, como la sombra, es noche,
Y es la noche del alma la más negra.
Por eso hay quien impío
Con necio desvarío,
Ignorando el porqué de la existencia,

Contra la causa primordial arguye,
Y el Prodigio divino sustituye
¡Oh ceguedad del hombre!.....con la *Ciencia*!"

XXVII

"¿Quién da á los campos flores,
Verdura al valle, al arroyuelo ruido,
A la campiña olores,
Frutos al bosque y á las aves nido?
Y ¿quién con hilo de oro
En el zenit suspende
El estrellado coro,
Y con divina claridad lo enciende?
¿Quién, decidme, quién fué del navegante
Norte fijo en el piélago profundo,
Cuando buscaba en el ondoso Atlante,
Para gloria de Dios, el Nuevo Mundo?
Que si con torpes labios
A su inspirada fe pusieron tilde
La ciencia, el Rey, la sociedad, los sabios,
Dios la verdad la reveló al humilde
Que al mar llevó su sacrosanto emblema;
Y no de vano horóscopo guiado,
Mas de cristiano celo,
Con la enseña del Gólgota sagrado
Unió dos mundos bajo un mismo cielo."

XXVIII

"¡Ai que la humana ciencia
Jamás dirá lo que en el tiempo cabe;
Sólo Dios en su eterna omnipotencia
Lo que ha de ser y lo que ha sido sabe.
Y el principio y el fin y de qué modo
Existe Él mismo, que lo sabe todo.
Y escrito está que un día
Con soberana majestad y pompa,

16

Brillará del oriente hasta el ocaso,
Y en la región vacía
Se oirá el tronido de estridente trompa;
Y á juicio tornarán cuantos murieron,
Cuantos son y serán; y entonces sólo
Del universo desquiciado el polo
Rodará en el abismo,
Y á la insondable nada
Irá la creación; el tiempo mismo
Correrá sin medida,
Abierta ya la eternidad sagrada,
Consumado el misterio de la vida."

XXIX

"Y hasta entonces habrá, con varia suerte,
Dudas, pasiones, orfandad, temores,
Será un arcano la tremenda muerte
Y pasto de la vida los dolores.
Los hombres llorarán su desconsuelo
Y entre hipótesis, dudas y quimeras,
Dividirán las eras,
Y escalarán con la razón el cielo;
Y habrá tumulto grande
Y fragor de batallas y huracanes,
Su cono el Etna encenderá y el Ande
Al sol eclipsará con sus volcanes;
Y el siglo envanecido,
La fe negando y su esplendor febeo,
Del vil materialismo seducido
Será siglo de guerra, siglo ateo;
Mas en el alta cumbre
Del tiempo arrebatado,
Su formidable lumbre
Dará de nuevo Dios: tened confianza,
¡Grande es la Religión que ha colocado
A las puertas del cielo la Esperanza!"

CANTO UNDECIMO



SUMARIO

Colón relata las campañas del Ecuador y Perú y los culminantes acontecimientos que aseguraron la Independencia de la América del Sur. —El Dorado.—Aimerich.—Bomboná.—Pichincha.—Batalla Naval.—Capitulación de Morales.—Toma de Puerto Cabello.—Bolívar y San Martín.—Chile.—Junín.—Ayacucho.

I

" A donde soplan suaves,
Plácidas brisas y el plumoso cuello
La gaviota gentil hunde en las olas;
Al manso *Puerto* que las grandes naves
Sujeta de un cabello
Y ostenta ufano su artillado muro,
Con las rotas enseñas españolas
Busca La Torre su postrer seguro.
Y á desafiar se atreve
La hueste que triunfante,
Cual nublo fulminante,
Sobre él Bolívar á rendirle mueve.
En tanto que Morales, de La Torre,
Émulo indigno, la redonda vela
Suelta del viento al cariñoso halago,
Y á la ciudad se acorre
Cuyo apacible lago
Le dió nombre á la heroica Venezuela.

II

"Nueva lid se prepara
Colombia á sostener: otras regiones,
Y otro mar, otro cielo, otras ciudades
Verán los hechos de su estirpe clara,
Y pasarán sus nuevos campeones
Con períclito nombre á las edades.

III

Mariño, refulgente
Honor de Cumaná, de Oriente egida;
El no domado, ardiente
Bermúdez inmortal de alma atrevida,
Que detener pudiera
Al sol en su carrera,
Si ya para lidiar fuese importuna
La opaca luz de la marmórea luna;
Y aquel moderno Fabio,
Urdaneta leal, cuya memoria
Brilla de modo en la nativa historia,
Que consentir no puede
Por más que todo en menosprecio ruede,
Del hombre insulto, ni del tiempo agravio;
Y aquel, prez de Colombia, ilustre y sabio,
Soublette incomparable,
Héroe brillante que su nombre labra
Con el buril de su temido sable
Y el glorioso esplendor de su palabra;
Y tú, moderno Oscar, Córdova altivo,
De tu propia beldad tal vez cautivo,
Que en Ayacucho te alzarás fulgente,
Astro de gloria en nacarado oriente;
El ínclito Montilla,
Y Santander dotado
De alma ciencia y valor; Silva, Padilla,
Y Flores, celebrado

En el bélico són de la trompeta
Y en la olímpica lira del poeta.
Y Sucre, sin mancilla,
Blasón eterno de Colombia, y sólo
De Bolívar segundo:
Dirá su nombre reverente el mundo,
Su honor la Fama, su virtud Apolo."

IV

"Los del Perú, celosos;
Los que miran el sol en la argentina
Ribera undisonora de La Plata;
De Chile, paladines belicosos;
Los que fueron en *Maipo* vencedores;
Los bravos lidiadores
De *Chacabuco*, donde heroica liza
Tu nombre inmortaliza,
Severo San Martín, lustre y corona
De la chilena y la argentina zona:
Nuevo Caupolicán y eterna egida
Del Ande excelso que te vió elevarte
Sobre todos los hombres, cual cometa
Que se abisma del sol en la encendida
Fragua de luz, y con su luz bañarte."

V

"Los que arrullan el sueño al estampido
Del trueno que revienta en el Sorata,
Si en nieves derretido
Al *Titicaca* undívago reclina
La calva frente andina,
Coronada de hielos y de plata."

VI

"Y los que del *Dorado*
Contemplan los reflejos
Que un tiempo Utre, de ambición guiado,

Forjó en la mente ó figuró de lejos,
Y por extrañas rutas
Llegando á ver sus peregrinas grutas,
Pensó que contemplaba
Desde las altas lomas,
La tierra alegre que sin culto daba
Flores de argento y de esmeraldas pomas."

VII

"Y vió místicas sombras
De rústicos desvíos,
Tapices de verdor, muelles alfombras
De azules lirios, y acopados ríos
Que con murmurios suaves,
Bajo palios de rosas y azucenas,
El canto acompañaban de las aves
Al sonoro rumor de sus arenas,
Y al odorante aliento
De la flor de purísimos estambres
Que mece manso el viento
Sobre las altas quiebras;
Y vió los cuarzos que en vistosas hebras
À los rayos del sol mienten enjambres
De insectos que resaltan
Con vívido matiz multicoloro
Y el aire en torno revolando esmaltan,
O con gracioso giro,
En campo imitan de oriental zafiro,
Encendidos rubís ó abejas de oro
Que alegran el verjel de verdes galas,
Con deliciosa música de alas."

VIII

"Y la ciudad miró donde se asientan
Del *Ymagua* feliz los claros Reyes.
En palacios de pórfidos labrados,
Que en mágica ilusión y laberinto

Circundan cien columnas que sustentan,
De jaspe el capitel y de oro el plinto,
Los techos de marfíl artesonados.
Adonde suben de quimadas gomas,
En blanca nube, plácidos aromas
Que de las áureas urnas se desprenden,
Mientras en alto suspendidas penden
De un alambre sutil y cristalino,
Fulgurantes lucernas de alabastro
Que las subidas bóvedas encienden
Con un fulgor divino
Como el cerúleo luminar de un astro;
Cuando el hombre figura
En su ilusión primera,
Y cuando el alma pura
Gozar feliz en otro mundo espera,
Allí Utre miró, y allí, ignorado,
Trasunto del Edén, guarda el *Dorado*."

IX

Poderoso Aimerich, por la ribera
De *Turubamba*, que entre pardos riscos
Dilata su caudal como arrastrado
Por un cauce de rotos obeliscos,
Por el ignaro suelo nunca hollado
De antiguas soledades se endereza;
Domando la aspereza
De los quebrados montes y breñales
Que el hondo río moja
Cuando raudo, con túrbidos cristales,
Como un alud se arroja,
Las altas yerbas su torrente abruma,
Alza penachos de hervorosa espuma,
Y en derramado océano de plata
Por las anchas llanuras se dilata,
Y en más dudosa lid, con más bravura
La España prepotente,

Levanta armado su broquel sonante,
Reviste su armadura,
Sus haces mueve cual inmensa boa,
Y es campo de batalla un continente,
Testigos del palenque el hondo Atlante
Y el bullente oceáno de Balboa."

X

"¿Qué miro? ¿Quién detiene
De Colombia las ínvidas legiones?
Sus gruesos escuadrones
García cuenta y á vencer previene;
Mas desde Pasto viene
El Gran Libertador.... ¡En nueva llama
Renace ¡oh sol! para alumbrar las grandes
Glorias del Genio que en el orbe tiene
Por lauro el triunfo, por honor la fama
Y por eterno pedestal los Andes!"

XI

"Con olímpico estruendo se derrama
Sobre el murado campo la briosa
Falange independiente,
Y retiembla la tierra; polvorosa
Nube encapota el encendido ambiente,
Y sobre la riscosa
Cumbre resiste el español que en alto
Tremola con orgullo sus enseñas,
Y repele el tumulto del asalto
Derrumbando con ímpetu del monte
Troncos enormes y quebradas peñas.
La patricia legión, nunca tan brava,
Escalar á la cima se promete;
Y de nuevo acomete,
Las bayonetas en el cerro clava
Y por ellas triunfante se sublima;
Supera al fin la rocallosa cima,

Y desplegando al viento
El iris redentor, con alto acento
Proclama al mundo en *Bombond*, victoria
Con hechos dignos de inmortal memoria."

XII

"Sucre también en desastrosa brega
Cede el campo una vez; luégo rehace
Sus armas, las allega,
Fulmina y satisface
Con insigne laurel su patrio anhelo:
Lauro que el tiempo encumbra
Por el índico mar y el fértil suelo
Que el ígneo cono del Pichincha alumbra."

XIII

"En tanto como blondas
Alas de cisne, las turgentes velas
Suelta en el *Mara* intrépido Padilla,
En pos dejando, la cortante quilla,
Sobre el dorso nacáreo de las ondas
De aljófar y zafir anchas estelas."

XIV

"La combatida mar de espuma llena
Abre el seno á la prora y ruge el viento
En la azotada entena;
Cruje la hinchada jarcia y con violento,
Rápido movimiento,
Poderoso el timón en popa gira,
Sesga la nave el rumbo y fácil vira."

XV

"A la enemiga escuadra
El soplo de la tarde no le cuadra;
Empero, apercibido,

Endereza la proa y en batalla
Ganosa nos convida
Vomitando una andana su metralla.
Cúbrese de humo el mar, y en silbo horrendo
Aquí y allá, por donde va, rompiendo
El encendido plomo con rebote,
Salta de bote en bote
Como volante pez, y al fin se hunde;
En tanto que la pólvora difunde
Su roja claridad en cielo y mares
Y se pierde á la vista
Del casco á los pinares
La volcánica armada realista;
Mas al favonio halago
Suelto el inflado lino corta el lago
Padilla y con insólito coraje
La victoria remite al abordaje."

XVI

" Chocan las férreas proras, y al chasquido
El íbero bajel, abierto el lado,
Con áspero crujido
Sumergiéndose va: el mar lo azota,
Y cuando al fin lo abruma,
Sobre la amarga espuma
Al aire aun suelta su bandera flota;
Bien así como suele cuando herido
De agudo arpón el leviatán temido
Al hundirse en el mar arroja al viento,
Como un vapor de nácar y de pluma,
Del hondo pecho el postrimer aliento."

XVII

" Sumergido el bajel, se ven cabezas
Que surgen como abortos del abismo,
Decapitados troncos, rotas piezas,
Y rostros que aparecen

Y un instante después desaparecen
De la muerte en horrible paroxismo;
O quedan hacia el cielo volteados
Con sombrío mirar y aspecto fiero,
Como bajos relieves entallados
Sobre una inmensa lámina de acero."

XVIII

"Y hay manos que del piélago espumante
Lívidas surgen, y al bajel triunfante
Por las abiertas portas se sujetan
O la obra muerta con furor aprietan;
Y cuando al golpe rápido y certero
Del enemigo sable
Se ven caer los cuerpos desprendidos,
Crispados en el hálito postrero
Del alto remo ó del tremente cable
Aparecen los brazos suspendidos;
Mientras allá, sobre la onda, yertos,
Sobrenadan aún los troncos muertos."

XIX

"Hacia otra parte en generoso alarde
Un bajel contra dos luchando arroja
De la cóncava cámara que arde
Una improvisa llamarada roja;
Y de pronto en horrísono estampido
Se estremece y revienta: nube densa
Del ámbito en contorno se derrama;
Y la tremenda llama,
Tal como el ala inmensa
De algún monstruo de fuego, entre la nube
Del humo brilla y con el humo sube.
Así la escuadra de Colombia humilla
Los navales pendones de Castilla,
Y así en el mar campea
Padilla triunfador y con sus armas
La ciudad de las palmas señorea."

XX

"Sólo el temido Puerto
Que vió morir al bárbaro Zuazola,
Sobre el Caribe mar, sumiso advierto
A la vencida cólera española;
Mas el ínclito Páez con seguros
Artes de guerra escalará sus muros.
La noche cubre el mar y miedo infunde
La luz que se difunde
Del farol de una torre que en la sombra
Brilla como el San Telmo
Del mástil de un navío,
O el pavoroso yelmo
De guerrero fantasma
Cuyo fulgor fatídico y sombrío
Hiela de espanto y de sorpresa pasma."

XXI

"En la tiniebla oculta
Con vigilancia y tino
Guía Páez su hueste y la sepulta
Del manglar por el líquido camino.
A cada movimiento
Rizadas ondas rielan
Como raudas luciérnagas de argento
Que fugitivas por las sombras vuelan.
Vigilante en la almena el atalaya
Mira el leve fulgor, mas imagina
Será tal vez una ilusión marina
O fosfórica lumbre de la playa;
Que aquel rumor que suena
Y sube sin cesar hasta la almena,
Lo formará ¡quién sabe!
Que en lo posible cabe,
Banda feroz de enhambrecidos peces;
Y semejante ruido

Ha llegado á su oído
Desde el lado del mangle muchas veces.
En tanto Páez con su hueste náda
Llevando siempre en alto
El arma sobre el mangle levantada,
Presto á rendir con éxito el asalto:
Y cuando el centinela
Que cauteloso vela,
El campamento alarma,
Una mano de hierro le desarma;
Y de improviso de las ondas brota
La patricia legión: el bronce truena
Y á su ardiente relámpago se traba
La lid reñida y brava;
Mas ya rendida la inflamada almena,
Entrado el muro y su defensa rota,
Un grito inmenso de victoria suena;
Y á la luz del combate fulgurante,
Magnífica, radiante,
La figura de Páez se revela,
Como un sol de victoria rutilante
Emblema del honor de Venezuela."

XXII

"Tal cómo suelen en la azul esfera
Correr dos grandes astros fulgurando,
Y aunque en distintas órbitas girando
Confunden en un punto su carrera;
Así, no menos grandes,
Astros del Nuevo Nundo, de los Andes
En las subidas metas argentadas
Dos genios se encontraron,
Y al destello inmortal de sus espadas
Claridades de Dios se derramaron.
¡Bolívar!..¡San Martín!..fulgentes nombres
Que iluminan los cielos de la Historia;
Genios de luz, le rendirán los hombres

Culto de amor, de admiración y gloria;
Y cuando corra su eternal espira
El tiempo raudo que incesante gira
Sobre sus áureas ruedas voladoras,
Entrambos fulgirán con viva llama,
Como nuevas, espléndidas auroras,
En los opuestos polos de la Fama."

XXIII

"Todo cede á Bolívar: desde *Huaras*
En marcha sobre *Pasco*, atravesando
Barrancos y laderas,
Persigue á Canterac aguijonando
Sus legiones llaneras
Siempre en acciones de valor preclaras;
Y las que desde Chile á la pelea
Conduce Necochea:
¡De Chile, oh Dios! que un día,
República sombría,
Surcará con poder el océano,
Y la tierra entrará con sable rudo
Del que otro tiempo se llamó su hermano;
Y en sangre reteñido
Pondrá sobre la frente del caído
Como una losa fúnebre su escudo.
Roma será sin Escipión, Santiago;
Sin Aníbal será, Lima, Cartago,
Y de la guerra la enlutada historia
Templo sin luz que abandonó la gloria."

XXIV

"Mas hoy fúlgida y bella
De Colombia en la olímpica guirnalda,
Luce de Chile la gentil estrella,
Como en la rósea frente
De aurora refulgente
Matutino lucero de esmeralda."

XXV

"Mirad!.. Ya Canterac por *Guaramayo*
Apercibido acampa,
Y de *Junín* en la anchurosa pampa
La guerra vibra su tremendo rayo.
Las caballos se estrellan,
Se impelen y atropellan;
Y aunque la tierra zumba
Al rudo choque en la campal batalla,
El terrífico bronce no retumba
Ni su ígnea bomba rebramando estalla.
Es la lid de valientes caballeros
Que cruzan sus aceros
Y no al estrago fían
De la tonante pólvora inflamada
El lauro vividor, mas sí á la espada;
Y pecho á pecho en la gentil palestra
Se juntan, se retiran,
Y son, cuando se aíran,
El corcel huracán, rayo la diestra,
Y los ojos relámpagos que miran.
De Bolívar allí la voz severa
Retumba sin cesar y se derrama
Cual la onda de mar atronadora
Cuando entre negros farallones brama;
O ya el guerrero por la fila espesa
De contrapuestas lanzas atraviesa,
Y á su olímpico aspecto, desbocados
Los íberos centauros retroceden
Por íntimo terror aguijonados.
Ceden el campo y con el triunfo ceden
Las banderas que un día en Cajamarca,
De la conquista en el pomposo carro,
Con alto orgullo tremoló Pizarro
Por un mar y otro mar y cuanto abarca
El plumífero Cóndor en su vuelo
Sobre las cumbres del indiano suelo."

XXVI

"¿Son esos los famosos
Sólo dignos de Iberia, altos varones,
Que guiando á los hechos generosos
El bravo Ponto hollaron
Y mudos á su voz los aquilones
El hallazgo de un mundo proclamaron
Al ritmo atronador de sus cañones?"

XXVII

"¡Sublime eternidad! Tú los guiabas,
Su aliento tú les dabas,
Cuando el lumbroso coche
Del astro rei que la india gente adora,
De sus dominios ahuyentó la noche,
Con limpio rayo de perpetua aurora.
Por no sabidos mares,
Por tierras no exploradas,
Ya de Vasco rigiendo los pinares
Por las del Mar del Sur ondas rizadas;
Proezas nunca vistas
Y lides y conquistas
Pudo un tiempo alcanzar su audacia suma:
La corona imperial de Montezuma
Rodó á sus pies; de la theocali santa
Los dioses ahuyentó grito de guerra,
Y ante tanto poder y gloria tanta
Con alto asombro enmudeció la tierra."

XXVIII

"¿Son esos los señores
Del uno y otro mundo vencedores?
¿Quiénes ya fueron estos que lograron
Los Leones domar que en otro tiempo
En sus garras la tierra sujetaron?
Allá sobre la cumbre del Pirene
Alza la frente, Madre Patria, altiva,

Y haz que su nombre con tus glorias suene,
Y eternamente en tus cantares viva:
Pues los que en la campaña
Gloriosa de Junín te combatieron,
Esos que ves triunfar, hijos de España,
Por que eran hijos tuyos te vencieron.

XXIX

"Cual peruviano cóndor prevenido
Contra el astuto cazador que asecha
El encumbrado nido,
Y armado ve de enherbolada flecha,
Del hondo pecho exhala
Graznido aterrador, arma la aguda
Garra potente, y desplegando el ala
La amada prole del peligro escuda;
Así mientras asoma
Sobre la parda loma
De matutino albor rayo celeste,
En torno de su hueste
Se ve Sucre pasar; y así despliega
Su bandera triunfal y escucha atento
Rumor de guerra que á su campo llega
Del alto campamento
Donde la enseña flota
Del Virei español que se imagina
Vengar en él la ya pasada rota
Y su nombre ilustrar, cuando declina."

XXX

"En tanto el bravo Córdova orgulloso
Que montaba un corcel de crines blancas,
Alto de pecho, de mirar fogoso,
De larga cola y de redondas ancas,
Que nunca en la carrera
Otro igualar pudiera,
Y que á la voz de su señor responde,

18

Baja de un salto á tierra y el acero
Hasta el profundo corazón le esconde.
Herido el animal, al viento arroja
Gemido lastimero.
El suelo en torno con su sangre moja
Y exhala ronco el hálito postrero.
—¡Así, por tierra, herido
Caiga á mis piés el español rendido!—
Exclama el Adalid; y redoblando
En el robusto pecho sus furores,
Contra el rudo Monet cierra, gritando;
"¡Paso triunfal de invictos vencedores!"

XXXI

"Jamás nublo de guerra
Ni ondosa tempestad, ni tromba oscura,
Con más estruendo concitó la altura,
Con más tumulto conturbó la tierrra,
Ni en el augusto templo
Se vió de la Memoria
De preclara virtud más alto ejemplo,
Lauro más puro, ni mejor victoria.
Aun me parece que en la sierra altiva
Del Ande excelso resonar escucho
Del patrio campo al belicoso ¡viva!
Las triunfales descargas de Ayacucho.
El eco se dilata
Del Nuevo Mundo por las anchas zonas:
"¡Victoria!" suena el anchuroso *Plata*,
Y—¡Victoria!—con eco tremebundo
Corre gritando al mar el Amazonas;
"¡Paz á los hombres; libertad al mundo!"
Y en resonante coro
Que al Olimpo inmortal se abre camino,
La Fama vibra en sus trompetas de oro:
"¡Salve, genio sin par, Sucre divino!
Salve, Bolívar, en la humana historia
Perpetuo sol de Independencia y gloria."

XXXII

Dijo Colón; y en plauso generoso
Que los ecos en torno repitieron,
Del augusto senado majestuoso
Las sublimes virtudes respondieron;
Y en unísono acorde armonïoso
Culto á los genios de Colombia dierón.
Mas, tornando Colón á su discurso,
Atónito el concurso
Oye los triunfos que su voz relata,
Al ritmo regalado,
Dulcísimo, acordado,
Con que en sonantes cítaras de plata
Y en plácida armonía,
La grata melodía
Va de su voz augusta acompañando
De ángeles puros el vistoso bando.

CANTO DUODÉCIMO

SUMARIO

Prepartivos en Arequipa para recibir al Libertador. —Banderas de Pizarro. —Alas de cóndor.—Productos de la Zona americana.—Próceres.—Entrada de Bolívar.—Su apoteosis.—Creación de Bolivia.—El Sorata.—Himno de las Hijas del Sol.—La Cruz del Sur.—Fin del Poema.

I

En un antigüo alcázar solariego
Que calienta del sol la lumbre estiva,
Y á los cielos eleva entrelazadas
Como un bosque de palmas sus ojivas.
La bélica ciudad que ufana huella
De enhiestos montes las heladas cimas,
La de muros de piedra cincelada
Que lleva el nombre ilustre de Arequipa,
Con suntuoso festín y arcos triunfales
Se apresta á recibir al gran Bolívar.
Los salones exorna con trofeos
Y excelsos timbres de la magna lidia,
Las antiguas banderas de Pizarro
Y los altos emblemas de los Incas;
Los plumosos penachos, las aljabas,
Y voladoras flechas que algun día
En los petos iberos se rompieron

De los trémulos arcos despedidas;
Los relucietes símbolos que en alto
Del Padre Sol con los fulgores brillan,
Y el iris triunfador que de Ayacucho
Guarda en sus pliegues el eterno ¡viva!
Cuantas flores y palmas odorantes
La zona indiana en sus vergeles cría;
La silvestre amapola, el lirio blanco,
El verde ramo de naciente encina,
La reina del jardín que cual estrella
Su cáliz abre á las nocturnas brisas,
Y la fragante pesgua que del templo
Sobre las blancas lozas se marchita;
Cuantas enciende el sol, reinas del prado,
Imágen fiel de la terrena vida,
En los indianos búcaros exhalan
Balsámicos efluvios de ambrosía.
O ya sirviendo de tapiz al muro,
Sobre un fondo de púrpura encendida,
Del gigante condor las plumas negras
O el ala azul de vaporosa ninfa
Que, prendida en un broche de diamante,
Parece entre la sombra una pupila
Cuyos lucientes párpados abiertos
En torno de una lágrima se agitan.
Ya del terso cristal el marco de oro
Que, cuando vuelve aquel la luz remisa,
Semeja al claro nimbo que circunda
A la cándida estrella vespertina;
Y del lujoso techo artesonado
Las soberbias girándulas que oscilan
Y en lumbrosas crisálidas del iris
La luz difunden sus bruñidos prismas.
Los jardines, de rústica enramada,
Cuyo torcido junco el aura cimbra
Si al besar á las fiores que se abren
El suave aroma de su amor respira,

Muestran los frutos con que el alma Ceres
Hace opulentas las comarcas indias.
El dulce jugo que la caña acendra
Y el delicioso néctar de la piña,
La azucarada fresa y del naranjo
Las melíficas pomas amarillas;
Allí del fresco guamo la nevada
Sabrosa almendra que su miel destila,
Allí el granado que en nacáreas urnas
Cuaja en rubíes su inodora almíbar;
Y en la rústica mesa que engalana
Más que extraño esplendor gracia nativa,
En las tostadas múcuras rebosa
El agua clara que á beber convida
Del limpio arroyo, si la altura huyendo
De los montes, al valle se avecina.
Tal ostenta con pompa inusitada
Su antiguo alcázar la opulenta villa.

Los denodados próceres y jefes,
Honor y prez de su nobleza antigua.
Los prelados y heroicos adalides
Y damas de belleza peregrina,
Ocupan los magníficos sitiales
Que decoran la sala en graderías,
Mientras resalta en la oriental testera
Bajo un dosel la blasonada silla,
Y en el centro se abre entre jarrones
De alabastro y de mármol la crujía.
Más allá las indígenas doncellas
De apostura gentil y faz divina,
A quienes da el amor, por más realce,
Desleído carmín en la mejilla,
El róseo nimbo del turgente seno,
El fulgor virginal de las pupilas
Y por la espalda en perfumadas hebras,

La destrenzada cabellera riza.
Los suntuosos salones y los patios
En joviales coloquios discurrían
Cuando, improviso, con marcial estruendo,
Suenan bélicas trompas y bocinas,
Y al compás de las músicas guerreras
Y al tañer de acordadas chirimías,
Se oye la gaita del vecino tambo
Y el zumbar de monótona marimba,
Mientras allá, sobre la rota almena,
La voz del bronce fulminante vibra,
Y en las sonoras bóvedas retumba
El inmenso clamor de un solo ¡ viva !
Porque en el regio pórtico descuella
En ademán de un semidiós, Bolívar.
Tal si al Poniente la enlutada noche
En su pálido carro se reclina,
Y apenas roza el mar del negro manto
Suelta en los aires la estrellada fimbria,
En la cerúlea concha del Oriente
Relumbra el sol sobre la cumbre andina,
Y en monte y valle y mar y tierra y cielo,
Su luz esparce movimiento y vida.

II

Presente aquel cuya gloria
El nuevo mundo proclama
Como nuncio de victoria,
A quien sublima la fama
Y eleva un trono la historia;

Ante el ínclito guerrero
Que en las lides, sin segundo,
Blandió sin tregua el acero
Hasta arrancar del ibero
La independencia de un mundo:

Todo labio victorea,
Toda frente libre brilla
De Dios con la luz febea,
Todo déspota se humilla,
Todo esclavo se endiosea.

Por eso en contorno suena,
Entre marciales loores,
Regalada cantilena,
Y alza la frente serena
Bajo una lluvia de flores ;

Por eso el concurso acrece
Mientras el cañón retumba,
Y á su presencia parece
Que á los Incas amanece
Un nuevo sol en la tumba.

Se ven en torno agrupados
Los Jefes, los Magistrados,
Y las garridas matronas
Le arrojan de sus tocados
Las joyas y las coronas ;

Cuando del verde boscaje
De los floridos jardines,
Para rendirle homenaje,
Vestidas cual serafines
De pedrería y encaje,

Dos ninfas rompen el coro
Que al Héroe invicto circunda,
Y en sendas ánforas de oro
Vienen á dar su tesoro
Con reverencia profunda.

Esta, blanca cual la espuma
De la fuente cristalina,
Virgen de belleza suma,
El cabello cual la pluma
De la negra golondrina.

Aquella, de tez morena
Y sedosa crencha riza,
De tanta hermosura llena,
Que su sonrisa enagena
Y su mirada electriza.

Entrambas la planta breve
Deslizan con aire vago,
Como el cisne cuando mueve
Con blanco vellón de nieve
La clara linfa del lago.

Aquella, de faz rïente,
El cinto con áureo broche
Prende á su cándida frente,
Do brilla como el fulgente
Mensajero de la noche.

Y porque al rubor se esconda
Así de más gracia lleno,
Cubre con nítida blonda
La superficie redonda
Del no mancillado seno.

Esta oprime la cintura
Con el breve ceñidor
Donde guarda la hermosura
La magia de su dulzura
Y los hechizos de amor.

Y si al andar se cimbrea
Sobre el blandísimo talle,
Hace que su forma sea
Como la palma del valle
Que al viento se gallardea.

Nunca divino pincel
Con tanto donaire y brillo
Copió vivo en el papel
Un ángel de Rafael
O una virgen de Murillo.

Ni su belleza gentil
Emularon los cinceles
En mármol pario ó marfil,
Ni con su lindo perfil
Pudo soñar Praxiteles.

Que envueltas en blanco velo
Y los rizos desceñidos
En espiral hasta el suelo,
Son dos ángeles caídos
En un pedazo de cielo.

Así en los rostros cundir
Se ve el asombro, y que sube,
Cual si mirasen lucir
Dos estrellas y venir
En la franja de una nube.

Y mientras que al paso asombran,
Las flores que el piso alfombran
Huellan sus piés de gacela,
Y se oye luégo que nombran
Al Héroe de Venezuela.

A sus plantas con decoro,
Sin que su orgullo se ofenda
Ni empañe el menor desdoro,
Ponen las ánforas de oro
De ricas joyas ofrenda;

Porque á su nombre agraciados,
Aunque el presente no es mucho,
Sean por él los soldados
Que vencieron denodados
En los campos de Ayacucho.

Descíñense las guirlandas
Porque la dádiva abonen,
Y allí, con las sesgas bandas,
Que exornan preciosas randas,
Sus joyas de oro deponen.

Así, con las crenchas sueltas,
Los talles sin ceñidor,
Cubre sus formas esbeltas
En cándido lino envueltas,
La túnica del pudor.

Y aunque el guerrero lo esquiva
Tal vez como vanagloria,
Á su noble frente altiva
Dejan sus manos cautiva
Con un símbolo de gloria:

Lauro que en su torno lanza
Aquel místico arrebol
Del color de la esperanza,
Como el iris de bonanza
Que en el cielo prende el sol.

Y un diamante con luz bella,
Que ya se apaga, ya arde,
En la corona destella
Como relumbra una estrella
En un fleco de la tarde.

Las ninfas simbolizaban
Al Alto-Perú, y en nombre
De su patria tributaban
El honor y coronaban
La frente del Grande Hombre.

Tomando el rico presente
La faz el Héroe volvió,
Y con marcial continente
Y agasajo reverente,
Así á las ninfas habló:

III

"Hijas del sol! Desde el valle
Que el nativo Guaire baña,
Esclavas os ví de España,
Sin lustre vuestro candor;

Esclavos vuestros esposos,
Esclavos vuestros hermanos,
¡Cuando triunfaba en mis manos
La bandera tricolor!....."

Las ninfas respondieron :—Al brillo de tu acero
Huyó el León ibero, de América señor.—

"Libres sois!.....Ya de Colombia
Los invictos campeones
Dando al viento sus pendones,
Resonando su clarín,

De los Andes en las cumbres
Han dejado por señales
Las hazañas inmortales
De Ayacucho y de Junín!....."

Las ninfas respondieron :–Tu nombre es la victoria.
Salud, nuncio de gloria! ¡Salud, bravo adalid!..

"¡Hijas del Sol! Ya sois libres,
Y tan libres como hermosas,
Y en vuestras frentes radiosas
Brilla sin mancha el pudor:

Libres son vuestros esposos,
Libre este suelo fecundo,
Y libres dareis al mundo
Los hijos de vuestro amor!....."

Las ninfas respondieron :-Tu gloria pura y grande
Despedirá en el Ande su eterno resplandor.

"Que vierta el Dios de los Incas
Desde la excelsa techumbre,
En vuestros ojos su lumbre,
En vuestra faz su arrebol:

Y que brille esta corona
De Bolivia en la alta frente,
Como brilla en el Oriente
La dorada luz del sol."

Las ninfas respondieron:—Tu espada redentora
Nos da una Patria ahora. ¡Salud, Libertador!...

"Glorificad el gran día
En que ante Dios y ante el hombre,
A vuestra Patria mi nombre
Con esta corona doy:

Y mirad que á las edades,
Sublimándose la Historia,
Lleve mi nombre y su gloria
Inmaculados como hoy!"

Las ninfas respondieron: Tu nombre y su corona
El triunfo los abona, los guarda el Sumo Dios!...

IV

Tal dijo el Héroe y con fugaz vislumbre
Que del Sorata en los perfiles arde,
Traspone el sol la nebulosa cumbre
Sobre el luciente carro de la tarde.
Con su rayo de plata en la techumbre
Pinta las nubes con pomposo alarde
Si prende ya, con nacarado broche,
Su negro manto la enlutada noche.

Allí do el arte con la hojosa urdimbre
Imita en el verjel rústico banco,
Abre el jazmín, en su flexible mimbre,
Con regalado olor su cáliz blanco:
Suena después el armonioso timbre
Con que en torno del uno y otro flanco,
La virgen pura de la ardiente zona
De las *Hijas del sol* el himno entona:

V

CORO

Salve, salve, celeste viajero
Coronado de hermoso esplendor:
Salve tú, de la paz mensajero,
Bendecido lucero de amor.

PRIMERA VOZ.

De la tarde en el pálido velo,
De la aurora en el diáfano tul,
Cual la blanca corona del cielo
Brille siempre, lucero, tu luz.

SEGUNDA VOZ

Tú devuelves la dulce bonanza
Cuando el rayo se escucha tronar,
Y se mira reir la esperanza
En tu blanco y azul luminar.

TERCERA VOZ

Tú eres hoy nuestro místico emblema,
Faro eterno de dicha y de paz;
Rayo azul que calienta y no quema,
Sol que alumbra y no ciega jamás.

CUARTA VOZ

De la aurora en la límpida huella,
De la noche en el negro capuz,
¡Oh Bolivia! tu pálida estrella
Nunca, nunca, nos niegue su luz.

CORO

- -

VI

Calló la voz, y así cual de la noche
En la bóveda azul luce prendida
Como una blanca lámina de plata
Llena la luna y por el éter gira,

Cuando en la excelsa cúpula del polo
La santa *Cruz del Sur* fúlgida brilla,
Y de la Osa el fatigado carro
Sin mojarse en las olas se desliza:
Tal en el mundo de Colón descuella,
De la gloriosa Libertad nacida
Y en los nevados montes sublimada,
Libre y señora la gentil Bolivia.
Y tremolan triunfantes sus banderas
De polo á polo las comarcas indias,
Mientras Colombia de la eterna fama
Las áureas trompas con su prez fatiga."

FIN

